



COSTA DE LOS ESCLAVOS.—Esclavo hausa, queriendo dar muerte á un caiman fetiquio. (Pág. 15).

CHINA.

PELIGROS DE LOS CRISTIANOS: HERÓICA CONDUCTA DE UN
CÓNSUL FRANCÉS.

El P. Paulino Bassó, misionero dominico, escribe desde Foo-chow á su Padre provincial:

CONFORME á los deseos de V. R. paso á hacerle una breve relacion de lo principal ocurrido en este distrito. Despues que V. R. se dignó honrarnos con su visita, nada de particular ocurrió en esta Mision y distrito de Foo-chow, hasta mediados de julio, en cuyo tiempo Nuestro Señor se dignó probarnos con una tribulacion. La causa fué un horrible incendio que se cebó en unas tiendas y casas junto á la Santa Infancia. Eran las dos de la mañana cuando de repente oí que á voces me llamaban avisándome de lo que pasaba. Me levanto al momento todo asustado, y mirando hácia la Santa Infancia ví el pavoroso incendio que con sus llamas tenia iluminado todo el establecimiento, apareciendo como si ya estuviera sobre nuestras cabezas la terrible calamidad. Sin detenerme un momento llamo inmediatamente al P. Pedro, que en aquel entonces se hallaba en mi compañía, para ir juntos al establecimiento á avisar á las Madres de lo que acontecia, á fin de que estuvieran preparadas para salir inmediatamente que el fuego principiara á invadir el establecimiento.

Año VI.—N.º 123.

Ya puede V. R. figurarse cuáles serian nuestros temores viendo el peligro que nos amenazaba. Lo que más tenia preocupado mi corazon era el temor de que con el alboroto, que ordinariamente hay en semejantes casos, nos fuese arrebatada alguna niña, en caso de tener que trasladar el personal de la Santa Infancia á otro lugar. Porque ¿á dónde ir? ¿A la iglesia? Ninguna seguridad habia en ella; pues en caso de haberse quemado el orfanotrofio corria la misma suerte la iglesia. ¿A dónde, pues, ir con tanta multitud de gente como habia en las calles, á deshora y con tantas niñas? ¿A alguna casa de cristianos? Estas están muy separadas del establecimiento y de la iglesia, y por lo mismo habia mucho peligro de que durante el trayecto nos fuera arrebatada alguna niña, lo que hubiera sido más sensible que la pérdida de todos los bienes materiales habidos y por haber, pues se perdía una alma regenerada ya en las aguas del Bautismo y redimida con la sangre del Cordero inmaculado.

Mas, Dios misericordioso oyó las oraciones de sus siervas, que con instancias le pedian las librase de la calamidad que las amenazaba y casi tenian ya sobre sí, conteniendo en medio del camino, con su omnipotente brazo, las llamas abrasadoras que á toda prisa, para ejecucion de su justicia, iban destruyendo las casas y tiendas que al rededor del establecimiento estaban, librándonos á nosotros y al edificio de tamaña desgracia, dignándose conservar para su gloria y aumento de sus almas escogidas, casa que para estos fines más de veinte años hace se habia levantado con tantos sudores y trabajos y de donde tantos angelitos han salido ya para poblar las eternas moradas. Efectivamente; mas de diez

15 Febrero 1885.

mil niñas, en el tiempo que lleva de existencia el orfanotrofio, habrán volado al cielo.

Al rayar el alba se concluyó el voraz incendio, dejando sumidas en la miseria á mas de doscientas familias.

Por la mañana no se oían más que llantos de las mujeres víctimas de la calamidad, que por las calles pasaban con sus hijitos en los brazos, en busca de algun albergue en donde cobijarse y defenderse de los ardorosos rayos del sol, los que si todos los años se dejan sentir en Foo-chow por su fuerza abrasadora, en este año más que en ningun otro era cosa insufrible.

La nueva huerta de la Santa Infancia apareció por la mañana llena de trastos que desde las casas quemadas habian arrojado. En esta misma huerta fué en donde tambien se refugiaron una multitud de mujeres que huían de las llamas en busca de algun refugio ya por no perecer víctimas del incendio, ya tambien para librarse de los insultos de la desenfrenada multitud que en tales casos aquí en China se junta para la rapiña y hurto, y para saciar sus criminales apetitos.

Pasados algunos dias despues del desastre, los gentiles así los que habian sufrido alguna avería por causa del fuego, como los que habian salido libres, pensaron en ofrecer algun sacrificio al diablo, los unos para que les librase en lo futuro de tamaña calamidad, y los otros para darle gracias por haberles librado en la que acababa de pasar. Para que la ofrenda fuese más completa, y segun sus juicios gentílicos el ídolo protector les fuese mas propicio, quisieron que lo mismo gentiles que cristianos contribuyesen con chapecas al sacrificio que intentaban ofrecer. Fueron recogiendo primero entre los gentiles, y no bastándoles para sus fines quisieron que los cristianos contribuyesen tambien, llegando su osadía hasta querer hacer contribuir á la iglesia y á la misma Santa Infancia. Viendo lo que pasaba, procuré primeramente disuadirles con buenas razones, mas por ellas no desistieron de sus intentos. Vinieron dos y tres veces á la iglesia con la misma embajada, acompañándolos la última vez para dar más fuerza á sus palabras el alcalde de barrio, para ver si de este modo conseguirian mejor sus intentos. Como es justo suponer, tantas cuantas veces vinieron se les respondió con un *non licet*.

Viéndose así desairados empezaron de varias maneras á molestar y amenazar á los cristianos, para ver si los podían vencer; mas todos fieles y constantes á su fe se negaron á sus deseos. Llegó hasta tal punto su atrevimiento que amenazaron destruir y quemar la iglesia y Santa Infancia.

Así se pasaron dos ó tres dias de continuas amenazas, mas creyendo que todo se reduciría á palabras, no hacíamos caso, cuando hé aquí que una tarde á eso de las seis me vinieron unos cuantos cristianos á avisar del peligro que corríamos aquella noche. Me enteré, y ví que los gentiles estaban amotinados, y como eran recientes los sucesos de Canton, lo que no ignoraban los de Foo-chow, nos temimos que realmente hicieran una de las suyas, por lo que me determiné á dar parte al señor cónsul de Francia D. Ernesto Frandon, mandándole inmediatamente un despacho anunciándole lo que pasaba.

No hubo apenas el dicho señor cónsul recibido el despacho, cuando sin esperar un momento, y sin atender que eran ya las diez de la noche, hizo preparar su silla, y llamando un par de esbirros del mandarín, que inmediatamente se relaciona y entiende con los cónsules, se

puso en camino hácia la iglesia armado con su revólver por lo que pudiera suceder, y se presentó en la iglesia atravesando, antes de llegar á ella, por medio de la amotinada multitud, la que si bien hizo algun ademan para detener la silla del señor cónsul, no se atrevió á más, por temor de que no descargase el cónsul su revólver, y los esbirros que le acompañaban hiciesen así uso de sus instrumentos bélicos.

Mucho nos valió esta heroica accion del cónsul de Francia, quien estaba dispuesto á perder su vida á trueque de defender la iglesia; pues con ella se dispó la grande nube que contra nosotros se habia levantado, disolviéndose toda aquella desenfrenada multitud, dejando así en paz á la iglesia, Santa Infancia y cristianos. Dios premie á dicho señor cónsul tan benemérita y heroica accion, que fué alabada de todos los cónsules, y se pregonó en los periódicos como un hecho el más digno de alabanza. Dicho señor cónsul es uno de los que más afecto y más interés se han tomado por la iglesia y cristianos. Es señor de muy buenos sentimientos, y todas sus miras las tiene puestas en ver cómo mejor servir á los misioneros. Sus deseos son estar siempre con los Padres; así que no se cansa de invitarlos á su casa y de hacerles regalos. Mas, su afecto predilecto es particularmente hácia las Madres españolas de la Santa Infancia, á las cuales no se cansa de alabar por lo mucho que trabajan y por la esmerada educacion que dan á las niñas, á quienes sólo por amor de Dios y para bien de la humanidad, reciben en su compañía y cuidan como si fueran hijas muy queridas.

Los cristianos, como puede V. R. suponer, quedaron muy agradecidos á dicho señor cónsul por haberles librado del peligro que les amenazaba, así que no sabiendo cómo mejor manifestarle su agradecimiento, determinaron al modo chino, conforme se usa con los grandes mandarines que se han merecido la estimacion del pueblo, ofrecerle un hermoso pavo y una bandera de seda llena de inscripciones chinas con letras doradas, compuestas en forma de verso, en los que se alababa al digno representante de Francia en Foo-chow, y se tributaba como un honor público á su heroico arrojamiento, pues que estaba dispuesto á perder hasta la vida á trueque de defender la iglesia y cumplir con su obligacion. Los periódicos locales tambien tomaron acta de dicho suceso, y traduciendo en inglés las inscripciones sónicas estampadas en la bandera ofrecida, tuvieron como un honor publicarlas en sus columnas.

Los misioneros tambien, segun nuestra pobreza, le hicimos algun pequeño regalillo, para muestra de nuestro agradecimiento; mas como todo es poco para lo que dicho señor se merece, mucho seria de desear que se pudiese conseguir de nuestro Gobierno algun premio. Con esto, además de pagarle de algun modo el favor recibido, tal vez consiguiésemos ser más atendidos por otros señores cónsules, los que si bien nos han ayudado algunas veces, siempre ha sido con indiferencia, como que servían á otros que no eran franceses, y como que ninguna recompensa esperaban de España ni de su Gobierno, porque si bien son vice-cónsules honorarios, pero como podrá V. R. conocer para gente del mundo es muy difícil conseguir que trabajen sin alguna esperanza de retribucion, y más para gente como si dijéramos extraña y de diversa familia. Sin embargo, V. R. verá mejor lo que conviene hacer.

No puedo concluir esta desaliñada relacion sin de-

circle alguna cosa del cólera con que Dios se dignó visitarnos el año 1883. Según cálculos, murieron en esta ciudad como unas treinta mil personas, poco más ó menos. Los misioneros estuvimos muy atareados asistiendo de día y de noche á los cristianos atacados de tan horrible plaga. Hubo algunos gentiles que castigados por tan terrible azote, viéndose destituidos de todo humano socorro en medio de su enfermedad, conocieron sus errores, y rechazando á sus ídolos y á sus prácticas supersticiosas, llamaron á los misioneros para que les instruyesen en los misterios de nuestra santa fe, teniendo algunos de ellos la dicha de ser sus almas regeneradas con las saludables aguas del Bautismo, lo que es el mejor premio que Dios podía dar á los trabajos sufridos por sus ministros durante la dicha plaga, adorando en ello sus inescrutables juicios, que todo lo ordena para bien y mayor gloria de sus escogidos. Desde el cielo en donde estarán ya sus almas es de esperar se acordarán de rogar á Dios por esta ciudad ingrata á tantos beneficios, en la que á pesar de contener en su seno más de un millon de almas, solas cuatro mil le reconocen y adoran.

TUNG-KING SEPTENTRIONAL.

SUCESOS DE ESTE PAÍS.

El P. Antonio Colomer, misionero dominico, escribe desde Xuan-hoa el 8 de julio de 1884:

HE sabido por uno de los Padres misioneros que desea V. R. recibir pronto una relacion de los sucesos de la Mision: la tengo principiada hace ya algun tiempo, y desearia poderla concluir pronto, para dar gusto y complacer á V. R.; pero al presente me es imposible por varias causas, algunas de las cuales se desprenderán del contenido de esta misma carta. Dejando, pues, con la vénia de V. R., la relacion, que será algun tanto extensa, para más adelante; en ésta me concretaré á dar solamente una idea del actual estado del Tung-king, ó mejor dicho, de este vicariato septentrional, en el cual por razones especiales no se ha conseguido todavía la tranquilidad, como en los demás vicariatos. Nos hallamos en medio de las llamas, de cuyo incendio no sabemos aún cuando Dios nuestro Señor se dignará librarnos. *Justus es, Domine: et rectum judicium tuum*, tenemos que clamar con el Profeta-Rey, á fin de no decaer de ánimo á vista de tan graves y tan multiplicados males. ¡Pobres tung-kinos, y pobres ovejas á nuestro cuidado encomendadas!!! ¡De cuántos trabajos y miserias se ven rodeadas por todas partes!

Despues que los franceses tomaron la capital y se apoderaron de casi todo el territorio de esta provincia Bac-ninh, cuya toma se verificó el 12 de marzo, pudimos salir del territorio Lany-tai, último rincon del vicariato, para extendernos, hácia otros puntos más céntricos de esta provincia, Bac-ninh. El Padre vicario provincial y el P. Iglesias se establecieron en la antigua residencia del vicario apostólico Ke-Né, el P. Wenceslao Fernandez se volvió á su residencia llamada Thiet-nham, y yo con el P. Maximino Velasco me establecí en esta residencia de Xuan-hoa (Ke-Roy). Como dista no más que dos horas de la capital, nos pareció ser el punto más á propósito para poder con facilidad comunicarnos con las Autoridades francesas y anamitas.

En efecto, nos salió bien la combinacion; pues al

momento principiaron á venir á esta residencia turbas de gentes de todos los puntos de la provincia, así cristianos como gentiles, para que les ayudásemos, intercediendo con los señores jefes de la capital, en los asuntos de sus respectivos distritos y pueblos. Por otra parte, los señores jefes franceses tomaban muy á bien que los misioneros y catequistas se prestasen á tales obras de humanidad, á fin de que quedase la provincia más pronto pacificada. Pues hay que advertir que aquí lo mismo que en las demás provincias, tan pronto como los franceses tomaron la capital, todos los mandarines desampararon inmediatamente sus puestos, quedando por consiguiente toda la provincia sin autoridades del país, y por lo mismo en un estado sumamente expuesto á turbulencias y robos y venganzas y á toda clase de desafueros. Desde luego principiaron los traviesos y gente perdida á tener sus conjuraciones, y se levantaron en varias partes causando muchísimos daños á los pueblos. Sin embargo, con la actividad del señor Comandante superior de la provincia, y con el apoyo que procuramos prestarle mediante nuestra influencia moral, las turbas de revoltosos y ladrones iban desapareciendo, y los pueblos se hallaban ya en un estado bastante tranquilo. Pero sucedió, por desgracia, que cuando iba á dar la última mano, para afianzar del todo la pública tranquilidad, intentando poner al efecto destacamentos fijos en diversos puntos de la provincia, recibió orden del jefe superior para trasladarse á otra provincia. Con la mudanza de comandante superior de la provincia, quedaron todos los planes como en el aire; y aunque el nuevo jefe es caballero de buenos sentimientos, ya por necesidad de enterarse de las cosas antes de principiar á obrar, ya por haber tenido que fijar toda su atencion y disponer de todas sus fuerzas, para hacer los preparativos para la peligrosa y difícilísima expedicion á la provincia de Lang-son; todo esto contribuyó á que las esperanzas de una paz que ya principiábamos á gustar, se desvanecieran, convirtiéndose en zozobras y en desdichas. No habiendo sido reprimidos con una continuada energía los revoltosos, se les fueron agregando otros nuevos, de manera que hace ya algun tiempo han formado sus columnas en varios puntos de la provincia con una desvergüenza que espanta. Como dichas columnas de foragidos no tienen más enseña que el pillaje y el vivir á sus anchuras, cometen grandes tropelías contra cualquiera que no se sujeta á sus violentas exigencias: de ahí los robos, los incendios, las venganzas y las muertes de que son víctimas estos indefensos pueblos de algun tiempo á esta parte. ¡Qué dolor, Dios mio, oir tantos clamores, y no poder remediarlo! No obstante, por una especial proteccion de la divina misericordia, los cristianos en medio de tanta devastacion son los que mejor lo pasan; pues aquellas turbas de foragidos conservan aún, ordinariamente hablando, cierto respeto hácia los misioneros, y por atencion á ellos tambien suelen tenerlo para con los cristianos. (¡Tanto puede aún en los malos el respeto hácia la persona, á la cual miran como el representante de la virtud y de la religion!) Sea Dios loado por todo.

Sin embargo, en muchas ocasiones nos hemos visto en verdadero peligro, motivo por el cual nos ha sido preciso recurrir á las Autoridades francesas, pidiéndolas un pronto y eficaz auxilio. Los señores jefes han accedido gustosos á nuestras demandas, mandando socorros militares á Ke-Ney y á Thiet-nham para impedir que

las turbas de bandoleros cometieran algun desafuero en dichas dos residencias. Y últimamente he recibido un oficio del general en jefe Excmo. Sr. Millot, contestándome á una peticion sobre el particular, de cuyo contenido se desprende, que las Autoridades francesas en cuanto alcancen sus fuerzas, nos atenderán, y están dispuestas á ayudarnos y protegernos. Empero al presente se hallan tan embebidos en la cuestion gravísima de Lang-son, que sería imprudencia molestarles con reclamaciones, pidiéndoles refuerzos para ir á guardar tales y tales puntos del vicariato. Sí, gravísima es la cuestion de la provincia Lang-son; pues el cuerpo expedicionario francés, despues de tantos laureles y victorias, acaba de sufrir la más vergonzosa derrota en un punto limítrofe á las provincias Lang-son y Bac-ninh. Como ha sucedido despues de hechas las paces entre la China, Francia y Anam, cada cual da sus interpretaciones á este aciago incidente; pues hay quien dice que los chinos y anamitas monteses protestaron antes de que principiase la accion, que ellos tenian orden de guardar aquellas fronteras, y que de China no habian recibido todavía noticia oficial acerca de los tratados de paz con la Francia. Otros dan otro sentido á la trágica derrota sufrida por los franceses. En fin, cuando vuelva el vicealmirante Courbet con su escuadra de Canton, á donde parece que se dirigió, para preguntar el motivo de una hostilidad tan impensada, entonces sabremos de fijo lo que hay. Mientras tanto, callemos y esperemos en silencio. Mas por de pronto este desgraciado incidente, al paso que ha airado á los franceses, y les ha trastornado su plan sobre Lang-son, ha dado ocasion á las columnas de foragidos para mostrarse más animosos que antes; pues ya suponen, no sin fundamento, que los franceses, parte por estar algun tanto abatidos, y parte demasiado ocupados en una cuestion tan trascendental, no se tomarán mucho interés en ir á defender esta ó la otra poblacion ó prefectura que ellos ataquen. Los mandarines anamitas, sin armas, sin soldados y con poca autoridad, no pueden resistir á tales hordas de hombres perdidos.

Este es el deplorable estado en que se halla al presente este vicariato septentrional; en el que casi todos los distritos, especialmente los que están en el territorio de esta provincia Bac-ninh, están próximos y como metidos en medio de las turbas de bandoleros, es decir, con temores, peligros y alarmas casi continuas; dejándose ver de tanto en tanto por los aires las llamas y el humo, efecto de los incendios producidos por las turbas de bandidos. Es un castigo de Dios por nuestros pecados. *Merito patimur, quia peccavimus*. De otra manera no se explica tanta calamidad y tanta miseria, y por tanto tiempo sin ver aún cuándo será el fin de tantos males. Oraciones son las armas que nos hacen falta; pues las armas de los hombres á lo mejor faltan, cuando más las necesitamos.

Respecto de los asuntos religiosos, con tanta agitacion en los políticos no dejan de sufrir detrimentos; pues es cierto que *non in commotione Dominus*. No obstante, se procura hacer lo que se puede, y se obra segun las circunstancias. Como hay que organizar este nuevo vicariato, hay que atender á los católicos franceses (pues han venido muy pocos capellanes castrenses), y nos es preciso además prestarnos á ciertos servicios de bien comun para los pueblos y aun para los mismos expedicionarios europeos; y por último, tenemos que enten-

dernos con toda clase de gentes, pues todos acuden á nosotros sin distincion, no nos faltan ocasiones en que ejercitar la paciencia y tambien la caridad. Y aún en dadas ocasiones, los mismos jefes de bandoleros se nos presentan, á fin de que les alcancemos de las Autoridades un generoso indulto para retirarse á bien vivir, etcétera, etc.; todo ese conjunto de trabajos y de compromisos nos tiene bastante fatigados; por manera que si dura por algun tiempo más esta tan grande agitacion, es muy temible que algunos sucumbamos: en cuanto á mí, siento ya una decadencia bastante notable; y el Padre Maximino Velasco tambien se queja de demasiado cansancio y de insomnios. Sólo cinco misioneros europeos somos insuficientes para sobrellevar tan grave cargo; esperamos, por lo tanto, que V. R. y el venerable Consejo, dando una mirada de compasion sobre los que nos hallamos, por la misericordia del Señor, en medio de este campo de batalla, se dignarán enviarnos algun nuevo refuerzo, para que haya siquiera quien nos ayude á pelear batallas del Señor con feliz éxito, para gloria de Dios bien de las almas y mayor incremento de estas Misiones de la Orden Dominicana: y si el Señor dispone que alguno ó algunos sucumbamos, tengamos siquiera el consuelo de dejar algunos campeones armados de nuevo brio, de mucho fervor y celo, quienes lleven á cabo la grande empresa que se nos ha confiado de civilizar y propagar la religion católica entre los infelices Man y Tho de las provincias desiertas y más que semi-bárbaras de Lang-son y Cao-bang, y conservar la fe y procurar su incremento en las otras provincias pertenecientes tambien á este nuevo vicariato septentrional.

Para dar á V. R. algun consuelo, en medio de tantas noticias desconsoladoras, tengo el gusto de participar á V. R.: 1.º que no obstante ese desbarajuste de acontecimientos inconexos y en medio de tantas tempestades, todos estamos contentos, trabajando cada uno segun sus fuerzas. 2.º Que se va organizando, no sin gastos, este nuevo vicariato. En Dao-ngan se está construyendo una buena residencia, la cual será sin duda, por su posicion y por otras circunstancias, la mejor de todo el vicariato: es muy regular, que cuando estén las cosas bien sentadas se fije allí el Padre Vicario provincial: está próximo al famoso castillo de Dap-cau, pegado al río Sung-cau, y á una hora de distancia de la capital Bac-ninh. En esta capital tambien tratamos de construir por de pronto una casita para que aparezca alguna señal de Religion en la ciudad que da nombre al nuevo vicariato, y en donde residen las Autoridades francesas y anamitas. Ya hemos comprado una parte de terreno. Allí con el tiempo se fijará probablemente la vicaría apostólica; quedando en ese caso esta residencia Ke-Roy (Xuan-Hoa) para Colegio de Moral, como era antes, ó se le dará otro destino conveniente; la antigua residencia del vicario apostólico, Ke-Né, ha sido destinada para colegio de latin; pues para ese objeto tiene todas las condiciones que en Tung-king pueden desearse: solamente que las casas de maderas viejas y remendadas habrá necesidad de renovarlas, cuando nos lo permitan nuestras economías. Ya ve, pues, que á pesar de tantas turbulencias, á fuerza de trabajillos y gastos, y sobre todo con el favor divino, la Mision se va organizando poco á poco.

El R. P. Foronda, vicario provincial, en el viaje que emprendió hácia la provincia Thai-nguyen hace poco, con su actividad y celo nos ayudó mucho en varios ne-

gocios que se ofrecieron; y además tomó posesion de un terreno que las Autoridades le cedieron para hacer con el tiempo iglesia, ó sea para establecer allí un punto residencial de Mision.

Bajo ese respecto de organizacion y atendiendo á las calamidades que aún pesan sobre todas las provincias de este vicariato, tambien desearia que V. R. y venerable Consejo tuvieran compasion de nosotros. No rehusamos, ayudados de la divina gracia, llevar el *pondus dei et astus*; pues tanto mis caros hermanos como el clero indígena y catequistas se esmeran todos, y lo digo con satisfaccion y para dar gracias á Dios nuestro Señor, en guardar sus respectivos puestos; pero si faltan recursos en dadas ocaciones, nos hemos de contentar con solos buenos deseos.

Por último, que sea cual fuere en adelante la suerte de estas Misiones de la Orden, á ninguno de los misioneros veo, sea Dios loado, desanimado en lo tocante al principal blanco de nuestras aspiraciones, cual es: el de ir á los desiertos de Thai-nguyen, Lang-son y Cao-bang, para anunciar el reino de los cielos á aquellos infelices montañeses, que están sentados aún en las sombras de la muerte. Seamos por de pronto buenos sembradores; y dejemos al cuidado del celestial Padre de familias el escogerse los segadores. Con que, bajo ese respecto, suplico á V. R. que haga el favor de animar á esos jóvenes para venir al Tung-king.

La sensible y terrible derrota que acaban de sufrir los franceses en Hoa-lac, punto situado encima del castillo Nhe, y cerca del territorio de la provincia Lang-son, aunque es un mal por lo de presente, pero creo que ha sido una justa permission de la divina Providencia, para que con ese golpe tan estrepitoso, la China y la Francia tomen medidas sumamente enérgicas para limpiar los desiertos de Lang-son y Cao-bang y de otras provincias limítrofes á China de las hordas de bandidos que continuamente infestan aquellos parajes. Y entonces podrán tambien los misioneros llevar á aquellos puntos las luces del Evangelio.

14 de Julio.

P. D. Despues de escrita la carta, y antes de enviarla al correo, recibí noticias bastante alarmantes del pueblo Ke-Né, en donde se hallan actualmente el Padre vicario provincial y el P. Iglesias, á causa de las turbas de ladrones que andaban por allí cerca. Procurámos agenciar el remedio con las Autoridades francesas, exponiendo á dichos señores el peligro en que se hallaban nuestros misioneros y cristianos; y al punto mandaron un vaporcillo, y además una partida de 100 soldados por tierra: últimamente por otra orden del comandante superior de la provincia Mr. Donnier, ha partido tambien para Ke-Né el mandarin intendente (Quan-bó), para dejar aquella parte completamente pacificada. La dicha columna pasó por aquí antes de ayer, y ayer salió de aquí mismo el referido mandarin intendente de la provincia; y el mismo día por la tarde recibí cartas del Padre vicario provincial, quien me da la buena noticia de que los foragidos ya se han dispersado; es decir, los que andaban por la prefectura Lang-tai, en donde está el dicho pueblo Ke-Né.

Sea el Señor bendito por todo. Ya es la tercera vez que este año hemos tenido que acudir á las Autoridades francesas, pidiendo socorros militares para preservar á la residencia del Ke-Né de alguna catástrofe.

EL FETIQUISMO

Ó LA RELIGION DE LOS NEGROS DE LA GUINEA.

I.

Fetiquismo.

Sistema religioso de los negros de la Costa de los Esclavos.

COSMOGONÍA Y TEOGONÍA.

(Continuacion).

III.—GENIOS.

GENIOS BUENOS.

Eleda.



ADA hombre tiene tres genios ó espíritus protectores. El primero es Eleda, que mora en la cabeza á la que debe guiar. Ofrecenle en sacrificio una gallina, y pónense en la frente un poco de sangre del volátil mezclado con aceite. Esta es la porcion del genio. Su símbolo es un paquetito de caurís blancos.

Ojehun ú Opin ijehun.

Este segundo genio ha fijado su domicilio en las regiones del vientre. Es el más favorecido de todos, y aquel de quien más cuidan los negros á causa de su posicion. *Opin ijehun*, cuyo nombre significa «Aquel que tiene parte en el alimento,» es asimismo el genio conservador del fuego, pues nunca permite que se pierda este precioso elemento, que sirve para preparar los alimentos, como que ello le importa mucho.

Su mensajero es Ebi (el hambre). Cuando el negro se abandona á la pereza, Ebi le pellizca el vientre, y entonces se ve obligado á trabajar para ganar con que satisfacer á Ebi y su amo. No es raro ver á los negros pedir de comer mostrando su estómago vacío y diciendo: —*Ebi pa mi* (Ebi me mata).

Naturalmente no se ofrece sacrificio particular á Ojehun, pues cada día está tan bien servido como la riqueza del negro lo permite.

Ipori.

Ipori, el tercer genio protector del hombre, ha establecido su morada en el dedo pulgar de los pies. Este genio es el que sale peor librado, pues raras veces le ofrecen sacrificios, lo que sucede solamente cuando el negro va á emprender un largo viaje. Entonces hace fetiquio á su dedo pulgar: con un poco de sangre de gallina y aceite el genio queda satisfecho. El negro parte entonces con sus tres genios, y no puede menos de conservar intactos su cabeza, su vientre y sus pies.

Alaroyé.

Alaroyé es el protector del hogar, y tiene la custodia de la cabaña. Armado con un palo ó un sable segun la fantasía de su dueño, tiene por oficio alejar de la casa los malos espíritus y en particular el terrible Elegba, que permanece en la puerta bajo un miserable techo de paja.

Osanyin.

Entre todos los genios, el más estimado y el más consultado es Osanyin, el genio de la medicina. Su símbolo, consistente en una barra de hierro coronada con una figura de ave, se encuentra colocado en el patio de

todas las casas, generalmente al pie de un árbol. Cuando el fetiquista le consulta, el genio le contesta con una voz bastante parecida á la de un polluelo ó de una ave-cilla. Como se comprende, el fetiquista es quien hace la pregunta y la respuesta. El astuto compadre nunca deja de usar cierta destreza.

Cierto día estando de viaje, me retiré á una cabaña fetiquia para descansar: junto á ésta habia otras tres más pequeñas, en el mismo bosquecillo sagrado, no lejos de un pueblo llamado Ipobita. Apenas me habia instalado allí cuando llegaron multitud de negros y un fetiquista, que querian consultar al genio de la medicina respecto á un infeliz hidrópico. El enfermo y los otros profanos se quedaron fuera del bosquecillo, y el fetiquista entró en una de las cabañitas sagradas próximas á la que yo ocupaba. Parecia que el genio estuviese paseando por el bosque vecino, pues el fetiquista empezó, para llamarle, con sacar sonidos desagradables de una vieja campanilla de hierro. Despues de algunos golpes de campanilla percibióse á lo lejos un ligero silbido, que poco á poco se fué acercando, hasta que por último se oyó en la misma cabaña en la que estaba el fetiquista. Entonces empezó un diálogo; el genio silbaba, y el hechicero respondía; y por último explicó á los fieles postrados fuera, el rostro contra el suelo, lo que el dios decia. El genio médico pidió al principio muy buen precio para curar al enfermo. Éste contestó que no podia pagar, pues era pobre, que habia gastado ya mucho y que no le era posible trabajar. Despues de larga discusion, todo se compuso y el fetiquista salió contento de su templo. Bebióse mucho vino de palma, y el genio recibió para sí solo una calabaza llena, que fué derramada ante su símbolo. Los fetiquistas producen su silbido por medio de una hoja ó de una brizna de hierba colocado entre el labio inferior y los dientes.

Aidowedo.

Un genio muy venerado en Porto-Novo es Aidowedo (arco iris). En el Yoruba se llama Ochumaré. Los templos dedicados á este genio están pintados con los colores del arco iris, y en medio del prisma hay dibujada una serpiente.

Este genio es una serpiente grande. Cuando aparece es para beber, y entonces apoya la cola en el suelo y sumerge su gola en el agua. Aquel que encuentre excrementos de esta serpiente es rico toda su vida, pues con tal talisman puede cambiar los granos de maíz en cauríes.

Los negros están de ello firmamente persuadidos. Cierta dia, para desenganar á mis negritos, les expliqué la manera cómo se forma el arco iris reproduciendo sus colores por medio de un prisma. Un negro de mayor edad que estaba presente, viendo brillar los colores en el prisma, sin hacer caso alguno de mis explicaciones, creyó que con aquel pedazo de cristal hacia descender á voluntad el arco iris: afirmóse más y más en su creencia, y refirió que ahora sabia cómo, sin ser negociantes, teniamos cauríes para comprar alimentos y construir casas; pues, decia, me habia visto hacer entrar Ochumaré en mi aposento. Luego muchos negros vinieron á suplicarme que les diese un poco de los preciosos excrementos. Me ví en los mayores apuros para desembarazarme de ellos, y se fuéron persuadidos de que yo queria guardar para mí solo la sobredicha sustancia.

Entre los yorubas la boa constrictora llamada Eré es considerada como mensajera de este genio-serpiente.

Cuando una boa ha sido declarada mensajera del dios, no es permitido darle muerte; al contrario, hay que hacerle presentes. Algunas hojas de palmera fetiquia de Ifa indican á los devotos la madriguera que el monstruo ha escogido para su morada. Desdichada la familia que vive en las inmediaciones, pues gallinas, cabras, carneros y aún los niños corren gravísimo peligro.

Una de esas divinidades subalternas, arrojada por un incendio que habia estallado en unas malezas, escogió su domicilio en un bosquecillo próximo á la morada de uno de nuestros cristianos. El fetiquista del lugar declaró que la serpiente era sagrada, puso las hojas de palmera delante del bosquecillo, proclamándole así bosquecillo sagrado. Los negros de las cercanías ofrecieron algunas gallinas al nuevo dios, mas estos sacrificios eran raros y el dios salia por la noche de su guarida, devorando á todo animal que no estaba bien custodiado: durante el día toda gallina ó cabra que se acercaba demasiado al bosquecillo pagaba con la vida su temeridad. Mi cristiano no se atrevia á deshacerse de su vecino, que le inspiraba cierto temor supersticioso. Le aconsejé que hiciese al monstruo un sacrificio difícil de digerir, y de este modo vióse libre de él.

En el Dahomey y en Porto-Novo una boa de una especie pequeña, muy inofensiva y sin veneno, llamada *dangbe* (*dan*, serpiente; *gve*, vida), está consagrada á este genio y se la considera como su mensajera. Esta serpiente tiene sus templos y fetiquistas; está prohibido darles muerte, bajo penas gravísimas, y sin los cerdos, que las devoran en gran número, no seria posible guardar animales domésticos.

Dangbe á su vez tiene por mensajeros, para los asuntos menores sin duda, á las hormigas. Con frecuencia se ve un montecillo de éstas, rodeado de hojas de palmera para indicar que sus habitantes están al servicio de *dangbe*. Ve un negro que sale una serpiente del agujero de un montecillo, y al momento refiere el hecho al fetiquista, que se presenta en el acto con las hojas de palmera.

GENIOS MALOS.

Elegba ó Echu.

El jefe de todos los genios malos, el mas málvado y temido es Echu, palabra que significa el rechazado; llámanle asimismo Elegba ó Elegbara, el fuerte, ó tambien Ogongo Ogo, el genio del palo nudoso.

Para precaverse contra su maldad el negro coloca en su casa el ídolo de Olarocé, genio protector del hogar, que armado con un palo ó un sable defiende su entrada. Mas á fin de ponerse á cubierto de las crueldades de Elegba cuando es preciso salir de casa, nunca se descuida darle su parte en todos los sacrificios. Si un negro quiere vengarse de un enemigo, hace una copiosa ofrenda á Elegba, y le presenta una fuerte ración de tafia ó de vino de palma. Elegba se vuelve entonces furioso, y si el enemigo no está bien provisto de grisgrís corre grandes peligros.

Este genio malo es quien por sí mismo ó por sus compañeros espíritus impulsa al hombre al mal, y sobre todo le excita á las pasiones vergonzosas: con frecuencia he visto negros que castigados por robo ú otros crímenes, se excusaban diciendo:

—*Esu l'o ti mi* (Esu me ha excitado).

La asquerosa imagen de este genio malhechor la co-

locan delante de las casas, y en todas las plazas y caminos.

A Elegba lo representan sentado, las manos sobre las rodillas y en completa desnudez, bajo una especie de techo de hojas de palmera: el ídolo es de barro, de forma humana con una cabeza enorme; plumas de ave representan sus cabellos, dos cauríes forman sus ojos, y otros los dientes, lo que le da una apariencia horrible. (Veáse el grabado de la pág. 49).

En las grandes circunstancias lo inundan de aceite de palmera y de sangre de gallina, lo que aumenta lo asqueroso y repugnante de su aspecto. Para acabar de adornar dignamente el innoble símbolo del Priapo africano, se pone junto á él dos viejos mangos de azadon ó dos gruesos palos nudosos.

Los buitres, sus mensajeros, acuden felizmente á comer las gallinas, los perros y otras víctimas que le inmolan, y que sin ellos infectarian el aire.

Su templo principal lo tiene en Woró, cerca de Badagry, en medio de un encantador bosquecillo fetiquio, bajo palmeras y otros árboles de suma belleza. Cerca de la laguna en la que se celebra una notable feria, el suelo está lleno de cauríes que allí echan los negros como ofrenda á Elegba á fin de que les deje tranquilos. Una vez cada año el fetiquista de Elegba recoge los cauríes para comprar un esclavo que le es sacrificado y aguardiente con el fin de activar los bailes: el resto es para el fetiquista.

El siguiente rasgo demuestra la inclinacion de Elegba á hacer daño.

Envidioso de la buena armonía que existia entre dos vecinos, resolvió desunirlos. Al efecto tomó un casquete de deslumbradora blancura por un lado, y completamente rojo por el otro, yendo luego á pasar entre ellos, mientras cultivaban sus campos. Saludóles, y prosiguió su camino.

Cuando hubo pasado, uno de ellos dijo:

—¡Qué hermoso casquete blanco!

—Nada de eso, replicó el otro; era un magnífico casquete rojo.

De ahí entre los dos antiguos amigos la contienda se hizo tan viva, que uno de ellos exasperado rompió la cabeza al otro de un golpe de azadon.

FILIPINAS.

RESEÑA NECROLÓGICA DEL ILMO. Y RMO. SR. DR. D. FR. MARIANO CUARTERO Y MEDINA.

Del CORREO SINO-ANAMITA extractamos los siguientes detalles acerca un eminente varon apostólico cuya vida aún despues de su muerte es una mision eficazísima.

El sabio y virtuoso primer Obispo de la diócesis de Santa Isabel de Jaro nació en Frescano, diócesis de Zaragoza, el 22 de marzo de 1813. Muy joven todavía, vistió la túnica blanca de santo Domingo en el convento de Predicadores de Zaragoza, en donde profesó el 24 de marzo de 1829. Antes de recibir las órdenes sagradas, movido del deseo de evangelizar á sus hermanos de Oriente, fué asignado por los superiores al Colegio de Ocaña, en el que explicó por algunos años filosofía á los religiosos de la Orden, hasta que con grande satisfaccion suya se le ordenó pasase á Filipinas, á donde aportó el 23 de febrero de 1841, presidiendo una Mision de siete religiosos de su Orden.

Apenas llegado al país el Sr. Cuartero, fué destinado á explicar teología en la Universidad de Filipinas, facultad que explicó varios años con lucimiento, y en la que adquirió el grado de doctor. Más tarde desempeñó con celo y acierto indiscutibles los cargos de prior de Santo Domingo, de misionero en Nueva-Vizcaya y de visitador de algunas provincias de la Orden; y cuando el V. Sr. D. Fr. Romualdo Jimeno fué nombrado Obispo de Cebú, la Provincia del Santísimo Rosario destinó al mismo punto al Sr. Cuartero para que sirviese de ayuda y consejero al bondadoso Pastor en el desempeño de las penosas tareas del ministerio pastoral. La diócesis de Cebú era entonces la que mayor número de fieles contaba en el mundo católico: su administracion difícilísima y llena de peligros; y es verdaderamente incalculable lo que trabajó el Sr. Cuartero en compañía de su venerable Hermano, obligado como se veía á tener que llenar los cargos de secretario, provisor, fiscal, director del Seminario, y hasta de confesor y predicador, para lo cual dedicóse al estudio del idioma visaya, lengua que llegó á poseer con perfeccion. Pero al Sr. Cuartero nunca le arredró el trabajo: la laboriosidad era una de sus grandes condiciones; y el que ya anciano era incansable en toda clase de tareas, inútil es decir que de jóven su actividad no tuvo límites, así que para todo le sobraba tiempo; ora asistía con sus consejos al Sr. Jimeno, ora resolvía las dudas que le proponian los Párrocos, ora se dedicaba como un misionero al ministerio de las almas.

Siete años pasó el Sr. Cuartero en la ciudad de Cebú al lado del santo Obispo de aquella diócesis, estrechándose más y más los lazos de aquellas dos almas, predestinadas por el divino Salvador para sembrar y recoger tan abundante mies espiritual en las provincias visayas; hasta que elegido el Sr. Cuartero procurador general de su provincia, tuvieron que separarse en 1857, año en que partió para España y tomó posesion del cargo que la Orden le confiriera. Al año siguiente fué nombrado Rector del colegio de Misioneros de Ocaña, prelacia que desempeñó por seis años, pasando despues á ocupar de nuevo la procuracion de Madrid.

Durante el tiempo de su rectorado en Ocaña, se le ofreció más de una ocasion en que desplegar toda la laboriosidad, toda la constancia, toda la abnegacion de que ha dado tantas pruebas en todo el curso de su preciosa vida. El colegio hallábase falto del suficiente personal para llenar todas las funciones que exige una comunidad numerosa, con prolongada asistencia al coro, culto público, casa de estudios y de educacion de novicios. El cargo de maestro de novicios, el más penoso y más delicado que tiene una corporacion, fué desempeñado por él un año sin faltar á ninguna de las obligaciones del rector, á ningun acto de comunidad, á ninguna leccion de sus novicios, y atendiendo además á los asuntos de la procuracion de Madrid, por no haber llegado su sucesor. Para todos los cargos reunia condiciones: para toda clase de trabajo se sentía con fuerzas. Largas temporadas se dedicó á la explicacion de Filosofía ó Teología; otras ejerció el oficio de cantor: á nada se resistía su espíritu verdaderamente pobre y religioso: pocos como él reunian un caudal de conocimientos tan copioso que les hiciese ser útiles para los más extraños ministerios de la Orden.

Tan especiales disposiciones; su larga residencia en la corte, en que por necesidad tuvo que hacer patentes

las grandes prendas de saber y virtud que le adornaban; los viajes que tuvo que hacer á Roma para el desempeño de su cargo; todo esto y las condiciones extraordinarias del Sr. Cuartero hacían prever que no sería privilegio exclusivo de la Orden de santo Domingo el utilizar los servicios de tan ilustre hijo. Y así fué en efecto: desmembrado de la antigua diócesis de Cebú, á petición de su obispo el Sr. Jimeno, todo el territorio de las Visayas occidentales, Sur y Este de Mindanao, con las demás islas adyacentes, fué constituida por bula de Pío IX de 27 de mayo de 1865 la diócesis de Santa Isabel de Jaro, y presentado el Sr. Cuartero para la nueva Sede en 1867, recibiendo la consagración episcopal el 30 de noviembre del mismo año en el Colegio de Ocaña.

Profundo conocedor de las dificultades que ofrece la formación de una nueva sede, manifestó á sus diocesanos en su primera Pastoral, cuán grande era su esperanza en el Señor de que le había de conceder la gracia de ver construido sólidamente el edificio espiritual de su diócesis. Vasto campo se ofrecía á su actividad: en Jaro nada encontraba, y él se proponía hacerlo todo. Para este objeto estaba adornado de una cualidad relevante: era verdadero pobre de espíritu; y nadie como un discípulo del gran pobre de Belén puede gloriarse, á imitación de san Pablo, de no tener nada y de poseer todas las cosas. Catedral, seminario, casa-parroquial, palacio episcopal, cementerio, todo lo hizo el Sr. Cuartero. Sus facultades parecían multiplicarse á medida que se presentaban las dificultades: arquitecto, prefecto



COSTA DE LOS ESCLAVOS.—Templo de las serpientes fetiquias. (Pág. 41).

de obras, acopiador de materiales, proveedor de recursos, todos estos oficios desempeñaba, siempre incansable, y siempre atento hasta á los más insignificantes pormenores. Abrigaba él en un principio la persuasión de que el pueblo de Jaro, uno de los más ricos é industriosos de la provincia de Iloilo, le ayudaría poderosamente para llevar á cabo las obras materiales de su Sede; pero el mayor desengaño echó por tierra tan lisonjeras esperanzas. Jaro en la inmensa mayoría de sus habitantes permaneció frío é indiferente, y hasta irrespetuoso ante la presencia de su celoso é infatigable Pastor. Cuatro principales donaron mil pesos cada uno para la construcción de la catedral, y algunos otros prestaron alguna vez sus sirvientes y sus animales de carga: los demás, excepción hecha del capitán pasado

D. Manuel Argüelles, que se mostró modelo de abnegación, de piedad y de amor á su Prelado que rayó en heroísmo, se condujeron con una frialdad tan desdenosa que muy bien pudo calificarse de desprecio. Las maderas allegadas para la fábrica se hubieran muchas veces podrido á la intemperie, si el señor Alcalde de la provincia no hubiera ordenado á los presos que las recogiesen, pues el señor Obispo ni con jornales hallaba trabajadores.

Ni casa le ofreció su pueblo en que albergarse. A los primeros días de su llegada á Jaro, alojóse en la antigua casa-parroquial; pero tuvo que abandonarla al poco tiempo por hallarse en estado ruinoso. Compró una inmediata al solar que había de ocupar la catedral; é inútil es decir que en transformarla y en equiparla, aunque

con notable sencillez, se gastó el Sr. Cuartero todo su peculio.

Arreglada su casa, pensó desde luego aprovecharla para el bien espiritual de su diócesis. Pequeña y todo como era, calculó que reduciéndose él á un rincón de la misma, y destinando lo restante á seminario podía proveer á su diócesis del personal que tanto necesitaba; y como pastor prudente, mirando antes por el provecho espiritual de su grey que por el material y externo del culto, vió convertido su propio palacio en seminario, y él se redujo á vivir como un simple escolar, pagando su pupilage como cualquier alumno, y sufriendo cerca de tres años, hasta que se pudo habitar el seminario nuevo de planta, las molestias de cuarenta internos, sufrimiento que sólo pueden calcular las personas que te-

niendo por precisión como el Sr. Cuartero que dedicarse á graves y delicados negocios, se hayan visto precisados á vivir entre niños.

La obra de la catedral y del seminario siguiéronse casi á la vez: echáronse los cimientos de la primera en 9 de marzo de 1869 aún no transcurrido un año de la entrada del señor Obispo en Jaro y ya concluida la casa-palacio, y el 1.º de febrero de 1874 se bendijo y abrió al público en la forma que hoy tiene, prescindiendo de algunos detalles de adorno y decoracion.

Asombra ver como en el corto espacio de cinco años este humilde hijo de santo Domingo, venciendo la indiferencia de los habitantes de su sede, la carencia de todo material y hasta la falta de jornaleros en Jaro, sin gravar los fondos de las demás iglesias, sin recibir del



COSTA DE LOS ESCLAVOS.—Elegba, espíritu malo ó demonio. (Pág. 47).

Estado más subvencion que la ordinaria, pudo llevar á cabo ese magnífico templo de tres naves que tiene 73'84 metros de largo, 48 id. de crucero, 24'75 id. de ancho, 22'57 de elevacion en el cimborio, y 1'75 metros de espesor en los muros. La piedra hubo que traerla del pueblo de San Joaquin, confinante con la provincia de Antique, de la isla de Guimarás, y hasta del pueblo de Meycauayan en Bulacan. La cual se llevó de Guimarás; los ladrillos, muchos de ellos fueron hechos bajo la direccion del celoso P. Agüeria mientras rigió la parroquia de Jaro, y otros, conducidos de las fábricas de Manila; y las maderas, más de dos mil piezas de doce á treinta y dos pies de longitud, traídas de los bosques de Negros y del distrito de la Concepcion.

El plano del seminario fué trazado por el mismo se-

ñor Obispo, dando al edificio una forma cuadrada de 50'16 metros de longitud cada frente y un patio de arquería de piedra y ladrillo de 23'40 metros en cuadro, quedando como apéndices de la obra la cocina y cuartos excusados. En marzo de 1871 se dió principio á la construccion; en octubre de 1872 se trasladaron al nuevo edificio los seminaristas y sus profesores, y en noviembre del 74 quedó completamente terminado el *Seminario Conciliar de san Vicente Ferrer de la diócesis de Jaro*, siendo capaz de albergar hasta doscientos alumnos internos, y dotado de biblioteca y refectorio, de cátedras desahogadas, y habitaciones para los Padres Directores del Seminario.

Aliviaron notablemente la penuria del celoso Prelado tres familias generosas del inmediato pueblo de Molo,

una de las cuales le proporcionó recursos para costear el pasaje de los padres Paúles pedidos á la Península para regentar el seminario, y otras dos legaron sumas muy respetables para su construccion.

Sólo así, sólo trabajando con inflexible constancia, y sobre todo con la proteccion del cielo que visiblemente bendecia y hacia fructificar los afanes del Pastor infatigable, puede comprenderse como en tan corto espacio de tiempo pudo levantar desde sus cimientos la catedral y el seminario á cuyas construcciones agregó poco después una amplia y hermosa casa-parroquial, más valiosa que su propio palacio, un buen cementerio, y tres años antes de su muerte una gallarda y bonita torre de notable elevacion provista de su reloj correspondiente.

En la catedral de Jaro nada falta de cuanto puede desearse para el esplendor del culto. Tiene su hermoso órgano que costó cinco mil pesos, un buen armonium, cinco elegantes retablos, verdadera abundancia de vasos sagrados, frontales, candeleros, libros corales, imágenes ricamente vestidas, ornamentos de todas clases, etc., etcétera. Para atender á todas estas necesidades, claro está que el señor Obispo tuvo que emplear todos sus estipendios, y aún interesar á algunas personas de su íntima confianza; pues él era tan delicado y pundonoroso que á nadie molestaba con sus súplicas, y quería que si alguna limosna se hacia á la iglesia fuese completamente voluntaria, no como arrancada por compromisos sociales.

Su pobreza era conocida de todo el mundo: el sacerdote menos desahogado de su diócesis no tenia una habitacion tan falta de objetos de adorno como la suya, ni miraba por el trato de su persona con más indiferencia que el Sr. Cuartero. Su espíritu todo estaba con su amada diócesis; y las cantidades que no empleaba en la construccion de las obras de su sede, las distribuía á los pobres ó las dedicaba al pago de sus numerosas impresiones. Que era notabilísima su laboriosidad y eficacia: mientras construía la catedral y edificaba el seminario, mientras tenia que vivir entre seminaristas como uno de ellos, estaba tambien dedicado á escribir libros de sólida instruccion para sus diocesanos. El *Magtotoon sa balay*: (*El Maestro en casa*), obra voluminosa de cuatro tomos en 4.º de seiscientas páginas cada uno, especie de enciclopedia en visaya de Teología, Moral, Historia sagrada y profana, vidas de Santos, y descripcion de las supersticiones de estos países, escrita para suplir y ampliar en el hogar doméstico las explicaciones del sacerdote, empezóla cuando estaba ocupado en la construccion de la catedral, lo mismo que su reputada gramática hispano-visaya.

Es de admirar este santo varon por el género de obras que dió á la estampa. Siendo como era profundo teólogo y gran canonista, conociendo á maravilla, como conocia, la botánica y la mineralogía, sobre todo de Filipinas, siendo su erudicion verdaderamente vasta en todo lo relativo á la historia y sabiendo hasta de medicina y astronomía (1), sólo quiso emplear su claro talento y retentiva prodigiosa en escribir libros para la instruccion y edificacion de sus fieles. Primer obispo de su diócesis, vió que estaba privada del suficiente alimento de lectura cristiana y religiosa, y trabajó por procurársela en abundancia; y desde el pequeño catecismo escrito aún en los diferentes dialectos de su dió-

cesis, hasta la explicacion del dogma; desde el librito de meditaciones hasta la Historia sagrada, todo le proporcionó su celo incansable.

Muchos son los volúmenes que nos ha dejado á su muerte, y pueden clasificarse de la siguiente manera: catecismos, libros de explicacion del dogma y de la moral, obritas de devocion, compendios de Historia sagrada, y libros de filología visaya. Entre estos últimos merece especial mencion un diccionario que nos ha dejado muy adelantado, obra penosa á que se dedicó los últimos años de su vida.

Su conversacion era sencilla y candorosa, instructiva y edificante: cuando no hablaba de ciencias sagradas, ó referia hechos de la historia eclesiástica, especialmente de los anales de las Corporaciones del país, en que se mostraba versadísimo, su conversacion recaía sobre objetos de Historia natural, y pasaba largos ratos disertando amigablemente sobre una planta, sobre un mineral, sobre un tipo, y describía hasta sus más pequeños detalles, con tal dulzura y tan grata llaneza, que tenia absortos á los que le escuchaban, quienes lejos de fastidiarse ante aquellas explicaciones, gozaban grandemente al ver aquel talento clarísimo, aquella memoria prodigiosa, y aquella ingenuidad suya tan grande que se captaba el cariño de todos cuantos le trataban. Puédese asegurar que no hay persona que se haya acercado una sola vez al Sr. Cuartero, que no haya quedado prendida en las redes de su amor, que no haya admirado sus virtudes, que no haya quedado sorprendida ante aquella erudicion vasta, poseida con la profundidad de un sabio, y manifestada con la sencillez de un niño.

La murmuracion le era repulsiva hasta por carácter. De nadie hablaba sino para alabarle; á todos dispensaba su aprecio y su respeto, fuesen eclesiásticos ó seculares, grandes ó pequeños. Cuando en presencia suya se deslizaba á alguno la más leve palabra de murmuracion, al momento con donosa agudeza ó con franca sinceridad torcia la conversacion á otros asuntos, ó con la displicencia del semblante, y á veces hasta imponiéndose con la autoridad de un padre, hacia callar á los murmuradores.

Sus visitas pastorales, que indefectiblemente giraba todos los años, eran más bien misiones de un sacerdote, que muestras de la autoridad de un obispo. Enseñaba á los pueblos, y enseñaba á los párrocos: en cuanto llegaba á una parroquia, así llegase á las horas más intempestivas y molestas, y con tiempo lluvioso ó descompuesto, su primera visita era al templo, y allí predicaba sin falta á la muchedumbre que le esperaba ansiosa. Subia después á la casa-parroquial, y allí dirigía otra alocucion á los principales del pueblo; y después de su misa, y en las confirmaciones, mañana y tarde tambien predicaba; y al despedirse de sus fieles les volvía á recordar sus deberes, especialmente al gobernadorcillo y principales, excitándolos sobre todo á la obediencia y sumision á sus párrocos.

Su resignacion y confianza en Dios en las desgracias era grande. Estando S. S. Ilma. una vez de visita en Guimarás, un ratero violentó su habitacion y robó dos mil y seiscientos pesos que tenia en caja; llegó el Obispo al siguiente día, y enterado de lo ocurrido dijo con santa resignacion:

—Han robado á la Iglesia de Dios; porque parte de ese dinero era para el pago del órgano, parte una li-

(1) Mientras estuvo de profesor en Manila él proporcionaba los datos astronómicos al confeccionador del calendario vulgar.

mosna para Su Santidad, y el resto para continuar las obras del cementerio; el Obispo nunca ha tenido un cuarto propio; Dios proveerá.

Y Dios proveyó abundantemente al santo y celoso Prelado; nunca le faltó dinero ni para la iglesia, ni para sus escritos, ni para los pobres, ni para aliviar las necesidades del Sumo Pontífice. A los pobres socorría con largueza siempre que se le acercaban pidiéndole limosna, y semanalmente con una cantidad fija. Trabajó por remediar la triste situación de los lazarinos de Jaro y sus cercanías, tratando de construirles un hospital, ó de reunirlos en barrios separados, y si no lo logró por causas superiores á su voluntad, en cambio les asignó los recursos necesarios para sobrellevar su desgracia. No ocurría calamidad en su sede que él no atendiera; si un incendio, una avenida, un ciclón privaba de sus ajueres á los pobres, el Obispo les proporcionaba medios para alzar otros nuevos; y cuando la terrible calamidad del hambre afligió á la isla de Panay, abrió generosamente los tesoros de las iglesias de su diócesis para dar pan á los que perecían de miseria.

En un punto era el Sr. Cuartero dulcemente inflexible con sus párrocos, que gustosos cedían á las exigencias amistosas de su Prelado, y era en pedirles socorro para Su Santidad. Todos los años enviaba á Roma cantidades respetables, tributo de adhesión filial del Pastor, clero y fieles de la diócesis de Jaro, al Padre común de los cristianos.

¿Qué decir de su delicada prudencia y exquisito celo en el gobierno de su diócesis? De todas las grandes cualidades que adornaban al ilustre Prelado, ninguna acaso más notable, ninguna superior á ese celo suyo, á esa discreción tan extraordinaria, que le hacían aparecer como un padre y un amigo, sin rebajar en lo más mínimo la autoridad del prelado. La mayor parte de los negocios de su curia los resolvía él personalmente: asunto delicado en que él pusiera la mano, salía siempre despachado con tal tino y perfección que á todos dejaba contentos, y á toda clase de necesidad aplicaba el conveniente remedio. Y en las relaciones con sus párrocos, ya se tratase de recompensar su conducta, ya de estimular su celo, era tanta su bondad, que hemos oído referir que alguna vez viéndose obligado por su ministerio á corregir algunos defectos, hablaba con tanta elocuencia y tan amorosa discreción que hacía derramar lágrimas á aquellos á quienes corregía, llegando hasta el extremo de postrarse á sus pies diciendo:

Señor Obispo, tiene S. S. razón: he cometido esa falta que deploro con toda mi alma; pero de aquí en adelante no volveré á cometerla.

Larga sería la relación de los muchos y variados casos en que se puso de relieve el gran espíritu de este varón apostólico, comparable con los más grandes misioneros del siglo XVI, verdadero hijo de santo Domingo, infatigable evangelizador de los pobres, y heredero del celo y sabiduría de los Padres de la Iglesia. Doctor y Padre de la Iglesia de Filipinas se le puede proclamar sin lisonja, pues con sus virtudes, con sus escritos, con su predicación, trabajó activamente por sostener la fe y las buenas costumbres en estas regiones, y logró dejar cimentada su diócesis, como primer Prelado de la misma, sobre las bases firmísimas de una instrucción sólida y edificante y de una administración sabia, prudente y eminentemente paternal.

Repetidas veces manifestó su ardiente deseo de re-

nunciar el obispado y recogerse al convento de su Orden en Manila para morir como un pobre fraile; «que es malo, decía él, morir de Obispo.» Pero Dios lo tenía dispuesto de otra manera, y escuchó las oraciones de su clero y fieles, que pedían al cielo les concediese la gracia de recibir su último suspiro entre sus brazos.

A consecuencia de la última visita girada al distrito de Romblon, en que por espacio de un mes entero tuvo que atravesar largos trayectos en una mísera lancha, albergarse en desabrigados conventos, nutrirse mal, dormir poco, y á veces hasta llevar sobre sí la ropa mojada muchas horas, contrajo una grande irritación intestinal con diarrea y afecciones á la vejiga, que le obligó, á los pocos días de llegar á su diócesis, á guardar cama. Mes y medio le afligió la enfermedad que le llevó al sepulcro, y durante ella dió tales ejemplos de paciencia y serenidad, tan grandes muestras de fervor y humildad religiosa, que todos cuantos le visitaban quedaban edificadas al ver que en medio de sus agudos dolores guardaba la resignación de un santo. Ni una queja, ni un ¡ay! ni la más leve señal de disgusto manifestó durante su enfermedad. Asombraba ver aquel sufrimiento tan profundo y sublime en las repetidas y dolorosísimas operaciones que en él efectuaron los facultativos, sin exhalar de su parte el menor gemido. «¡Virgen de los Dolores!» eran las únicas palabras que repetía cuando con más viveza le atormentaban sus padecimientos.

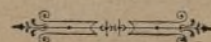
Rodeado de sus amados párrocos que de los últimos confines de la provincia de Iloilo habían acudido, deseosos de darle esta última prueba de cariño y respeto, recibió los últimos Sacramentos de la Iglesia, y al ver entrar en su habitación el santo Viático, postróse en tierra, y de rodillas recibió á Su Divina Majestad, escena que arrancó lágrimas á todos los circunstantes.

Falleció el 16 de julio último á las siete y media de la mañana. El llanto fué general: los españoles de Iloilo, los extranjeros, los pueblos todos de la diócesis, siguiendo el ejemplo de sus respetables párrocos guardaron luto cual si hubiese fallecido alguna persona de su propia familia: por todas partes se oían sinceras protestas de dolor; de todos los labios salían elogios al virtuosísimo Prelado. Sus funerales se celebraron entre las lágrimas y suspiros del pueblo de Jaro, penetrado de la gran pérdida que sufría con la muerte de su Pastor á quien hacía tiempo amaba y admiraba con tal entusiasmo que parecía querer desquitarse de su primitiva indiferencia.

Apenas se supo la noticia en Manila, el excelentísimo señor Arzobispo, que le respetaba como á su profesor en la facultad de filosofía, y le amaba como á hermano y como amigo, la Provincia del Santísimo Rosario, que le veneraba como á uno de sus más ilustres hijos, y todas las Corporaciones religiosas del país, en especial la de Padres Agustinos, manifestaron de una manera inequívoca el dolor que les angustiaba en vista de la grandísima pérdida que acababan de sufrir.

«Ha muerto, decían todos, un gran obispo, un sabio notable, un ejemplar religioso, honra de Filipinas y del Episcopado católico.»

¡Dios le premie en el cielo, y nos conceda varones dignos que puedan seguir sus huellas en el gran ministerio de las almas!



BENDICION APOSTÓLICA.

Hé aquí la contestación que S. S. Leon XIII ha dado al Mensaje de adhesión que le enviaron muchos periodistas católicos de España y al que nosotros nos adherimos.

Sus palabras son de consuelo.

Con ellas se demuestra que nuestros deseos de defender á todo trance los intereses de la Santa Sede han sido comprendidos y aceptados.

Que Dios, en su bondad infinita, conserve la vida de Su Santidad para luz de nuestras inteligencias y alegría de nuestros corazones.

Y á nosotros nos dé fuerzas para sostener la verdad en toda su pureza dentro de la esfera de nuestras atri-

buciones, y teniendo siempre por guía las enseñanzas de nuestra santa Madre Iglesia católica, apostólica, romana.

«Al Sr. D. Ramon Nocedal.

«Roma, 27 de enero de 1885.

«El mensaje firmado por cierto número de directores y redactores de periódicos católicos, que V. S. me remitió el día 8 de enero del corriente año para que se lo presentase al Padre Santo, prontamente fué por mi puesto en sus manos veneradas. Conteniendo este documento una explícita declaración de principios católicos no podía dejar de ser acogido con complacencia por la Cabeza visible de la Iglesia, que extraño y superior á todo partido, tiene el sagrado encargo de defenderlos.

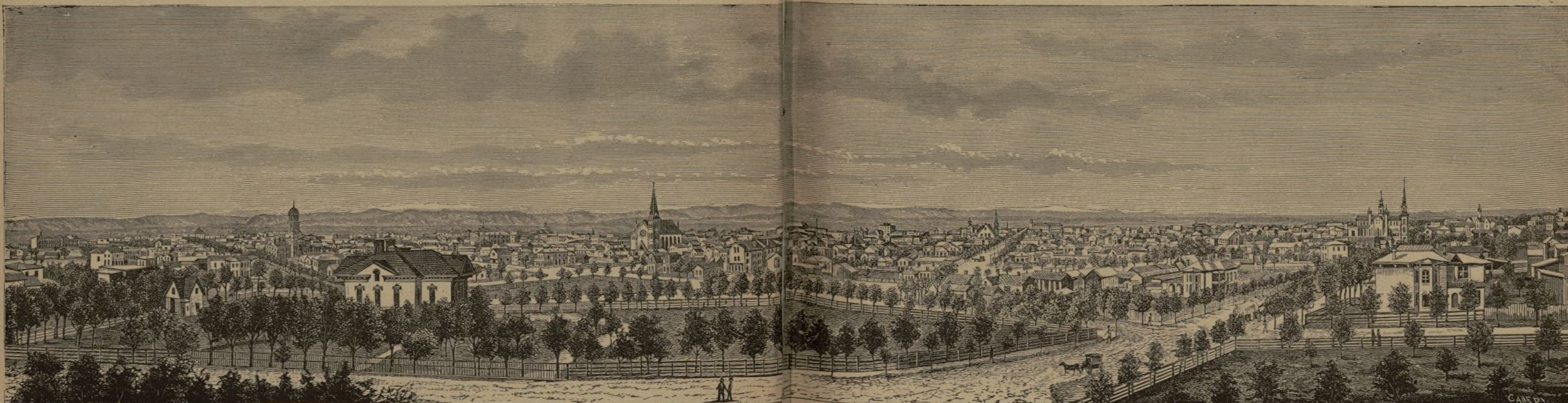
CRÓNICA.

España.—El día 1.º de este mes salieron de este puerto con rumbo á Oran (África) siete animosas hijas de la Compañía de santa Teresa de Jesús á extender el reinado del conocimiento y amor de Jesús, María y José por medio del apostolado de la oración, enseñanza y sacrificio. Más felices las hijas que su Madre, el Serafín del Carmelo, no sólo han intentado como ella á los siete años de existencia de la Compañía ir á tierra de moros á dar la vida por Cristo Jesús, sino que lo han realizado. Inmenso es el bien que está llamada á hacer esta obra de celo no sólo á los veinte mil españoles que allí viven sin escuela propia ni templo, sí que también á los judíos, moros y herejes que abundan allí en alto

grado. Merece, pues, toda la protección de los buenos españoles obra tan católica como patriótica, y confiadamente esperamos que la gran Bullidora y Celadora de la honra de Cristo, la sin par heroína española santa Teresa de Jesús, ha de bendecir abundantemente y premiar el sacrificio de sus animosas hijas, que dejan su casa y su patria en la flor de su juventud para celar los intereses de Cristo Jesús en aquellas apartadas regiones, tan necesitadas de alimento espiritual y corporal.

—El Ilmo. Sr. Salvado está esperando unos veinte jóvenes que han de ingresar en el colegio del Monasterio de Montserrat para ser después destinados á su tiempo á las varias Misiones que dicho señor Obispo tiene establecidas.

—En algunas iglesias de Barcelona después de cele-



Pico de Plaza
Peak. La Veta.

Escuela. Tribunal del
condado de Arapaho.

Residencia del lugarteniente
gobernador Tabor.

Academia Santa Maria.

Primera iglesia protestante
congregacionista. Catedral católica.

Grande Opera. Iglesia de los unitarios. Escuela superior. Iglesia presbiteriana. Posada Windsor.

Pico de Long

Iglesia luterana sueca.

Catedral de San Juan.

Hall Jarvis.

Iglesia del Sagrado Corazon.

ESTADOS-UNIDOS.—Panorama de Denver, capital del Estado del Colorado. (Pág. 56).

Ni podían menos de hallar grata acogida los propósitos en el Mensaje expresados respecto á los imprescriptibles derechos de la Santa Sede. Con los cuales propósitos los que suscriben han corroborado las tan amplias adhesiones del Episcopado español al discurso que en el Senado pronunció un egregio Prelado.

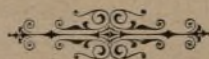
Espera ahora Su Santidad que los firmantes mismos, en cumplimiento de su adhesión, se conformarán estrictamente á las paternales y sábias advertencias dadas á la prensa católica en su Encíclica á ese Episcopado. Por tal modo, mostrándose reverentes y dóciles á la autoridad de los sagrados Pastores, los directores y redactores de periódicos católicos, promoverán eficazmente los intereses de la Religión, y cooperarán válidamente á satisfacer los deseos de todos los buenos; los cuales

ansian que cese la presente situación del Sumo Pontífice, justamente declarada intolerable por Su Santidad en su reciente contestación á las felicitaciones del sacro Colegio.

«En tal confianza Su Santidad da las gracias por mi conducto á todos los que firman el Mensaje por su filial obsequio, é invocando sobre ellos la gracia del Señor, muy de corazón los bendice.

«Como testimonio de distinguida estimación, tengo el placer de ofrecerme su afectísimo servidor.

«A. CARD. BIANCHI.»



brada la santa Misa por el señor Vicario general del Africa central, se ha hecho una colecta entre los fieles con destino á esta Misión. Dicha colecta la ha hecho el negrito que rescataron, á quien acompañaba el reverendo D. José Capella, fundador de la obra general del rescate de los esclavos.

—La Congregación de los misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, fundación española del venerable é insigne arzobispo de Santiago de Cuba, P. Claret, que tantos progresos está haciendo, no sólo por lo mucho que se extiende, sino por las grandes obras de religión que lleva á cabo en todas las partes del mundo; esa ilustre Congregación, decimos, tiene ya sus representantes en Roma.

Encargados dichos misioneros del Colegio español

de jóvenes dedicados al sacerdocio que el señor Obispo de Cádiz tiene instalado en Roma, han tenido recientemente la alta honra de ser recibidos en audiencia privada por nuestro Santísimo Padre.

De *La Voce della verità* y de un testigo presencial recibimos á propósito de esto las siguientes noticias, que interesarán sin duda á nuestros lectores:

«El 13 del actual (enero) Su Santidad se dignó recibir en audiencia particular á los superiores y alumnos del Colegio español de Roma. Después de haberse enterado Su Santidad con el más vivo interés de qué diócesis eran los alumnos, mostró el deseo de ver prosperar dicho Colegio, y aumentarse con jóvenes de todas las provincias de España, para que sea digno de la católica nación. El Padre Santo habló con profundo dolor

de los terremotos que afligen las regiones meridionales de España; de esta nación sería, dijo, amante de los estudios positivos y tan adicta á la Sede apostólica. Concluyó Su Santidad exhortando á los superiores y á los alumnos á enlazar la virtud con la ciencia, imitando á tantos santos é ilustres españoles, como san Ignacio, santo Domingo de Guzmán, san Juan de la Cruz, san Pedro de Alcántara, verdadero modelo de austeridad y penitencia, como se expresó el Padre Santo; haciendo notar el gran concepto en que aquel Santo era tenido por santa Teresa de Jesús. Recordó además entre los esclarecidos españoles que debían imitar, á Suárez, al cardenal de Lugo, á Vázquez y el Tostado. En fin su Santidad, después que se dignó concederles que le besaran respetuosamente el pie, les dió la bendición apostólica.»

Roma.—Escriben de la Ciudad eterna: «El Santo Padre ha nombrado por Breve á propuesta de la Sagrada Congregación de *Propaganda fide*:

«Arzobispo de Corfú á Mons. Evangelista Boni, actual obispo de Zante.

«Obispo de Scio á Mons. Félix Abati.

«Vicario apostólico de Arizona, en los Estados-Unidos de la América setentrional, á Mons. Bourgad.

«Vicario apostólico del Tche-ly oriental, en la China, al Rdo. P. Sartón, lazarista.

«—Han llegado á Roma dos Vicarios apostólicos de las Indias orientales, á saber: el de Bombay y el de Pondichery.

«—La cuestión pendiente entre la Santa Sede y Portugal acerca de la doble jurisdicción de los vicarios apostólicos y del arzobispo de Goa en las Indias inglesas, no está todavía resuelta.

«Esto se debe en parte al estado de aflicción en que se encuentra aquí S. E. el señor marqués de Thomar, embajador portugués cerca de la Santa Sede, cuya señora está hace tiempo gravemente enferma.

«Entre tanto se ha suspendido la ejecución del Breve pontificio que abolía la jurisdicción del arzobispo de Goa en siete de aquellos vicariatos de las Indias; son, pues, inexactos los periódicos y corresponsales que han negado esta suspensión.

«—No hay novedad particular en nuestras Misiones. En cuanto á las de la China y de Tung-king no tenemos que deplorar hasta ahora otras desventuras, pero se temen siempre por el estado continuo de hostilidades entre aquel Imperio y la Francia.

«En cuanto á las otras del Africa central, se espera con gran ansiedad el resultado de la expedición del general inglés Wolsley contra el Mahdí. Se han recibido noticias favorables de un combate de avanzadas entre un cuerpo de tropas británicas, mandadas por Stewart, y 20,000 árabes partidarios del falso profeta africano.

«—Algunos diarios liberales de Roma, discurriendo á propósito de las aspiraciones italianas de ocupar á Trípoli, han anunciado que la Congregación de la Propaganda, de acuerdo con el ministro Mancini, mandará una Misión de capuchinos italianos á la Tripolitana.

«Mas yo puedo asegurar que esta Misión de Capuchinos italianos en aquella parte del Africa occidental estaba establecida por la Propaganda hace muchísimo tiempo, cuando ni aun se pensaba en una expedición militar del actual Gobierno de Italia en Africa, y que es, por lo tanto, una fábula el pretendido acuerdo de la

Propaganda con el Sr. Mancini, que ha sido el instrumento principalísimo, casi diré el autor, del despojo de la misma Propaganda. La Santa Sede procura evangelizar á los infieles de todas las partes del mundo, sirviéndose según la mejor conveniencia y la oportunidad de lugares de misioneros, que para la Iglesia es perfectamente indiferente, sean italianos, franceses, españoles, ingleses ó tudescos.

«Lo que hay de verdad en todos estos rumores es que el Gobierno italiano, habiendo visto al presente la gravedad del error, hasta político, que ha cometido persiguiendo y despojando al admirable instituto de la Propaganda, trata ahora por todos los medios de amistarse con ella, si posible fuese, y ofrece su protección (?) á las Misiones italianas en el extranjero.

«Pero sería necesario que este Gobierno reparara los demás entuertos y volviese muy atrás para que la Santa Sede pudiera aceptar su tardía oferta de protección á las Misiones católicas.»

—La Propaganda ha enviado una circular á los Obispos del mundo católico contra la expoliación de sus bienes inmuebles. Recuerda que hoy más que nunca debe subvenir á las necesidades de las misiones extranjeras, considerando que la política colonial de Europa abre un nuevo campo de actividad á los misioneros. Lamenta que la supresión de los conventos de Italia y el servicio militar de los seminaristas obliga á la Propaganda, aun á las Misiones italianas, á recurrir á los misioneros extranjeros. Además recomienda la obra de la Propagación de la Fe, y exhorta á los católicos á proveer de fondos á las procuraciones establecidas por la Propaganda en las diferentes naciones situadas fuera de Italia.

—Por decreto de la Congregación del Santo Oficio se ha resuelto la cuestión de si era ó no lícito extraer hecha pedazos á una criatura para salvar la vida á la madre.

Dicha Congregación ha declarado que no es lícito en todo tiempo matar á la criatura aunque se crea que matándola se evita la muerte á la madre (1).

—Dice una carta de Roma:

«Una audiencia llena de soberana y especial benevolencia y de paternal afecto fué la que el Santo Padre concedió el 25 de enero á una diputación de nobles caballeros brasileños, que habían venido á Roma para hacer un acto de homenaje al Papa en nombre de sus compatriotas católicos. Fueron conducidos á los pies de Su Santidad por el ilustre obispo de Pará y de las Amazonas, Mons. Macedo Costa; y se habían agregado á los mismos con este motivo el ministro del Brasil cerca de la Santa Sede, con su noble y piadosa familia, y el personal de la Legación. Monseñor Macedo presentó á Su Santidad las ofrendas de todos esos señores para el Dinero de san Pedro. El Santo Padre, después de haber hecho sentar á su alrededor á estos brasileños, les dirigió un discurso familiar y afabilísimo, bendiciendo á Dios que manda á sus hijos que están lejos, para que consuelen al Papa afligido; tuvo palabras de suma benevolencia para todos; alabó nuevamente el proyecto de la iglesia-nave *El Cristóforo*, nuevo modo inventado por Mons. Macedo para difundir la fe de Je-

(1) En el número anterior se incurrió en el error material de decir que «dicha Congregación ha declarado que es lícito en todo tiempo matar á la criatura aunque no se crea que matándola se evita la muerte de la madre:» como se ve, la negación está fuera de su lugar, lo cual invierte completamente el sentido.

sucristo entre los habitantes de las Amazonas, y manifestó el deseo de que también el Brasil, parte tan importante de la América del Sur, tuviese en Roma un colegio eclesiástico cual lo tienen otras muchas naciones.

—Otros muchos personajes ilustres han sido recibidos recientemente en audiencia particular por Su Santidad y entre ellos muchos reverendos Arzobispos y Obispos de varias partes de Europa y de América que han venido á la visita *ad limina Apostolorum* y á dar cuenta verbal al Jefe Augusto de la Iglesia de cómo marchan los asuntos cristianos en sus diócesis.

—La sagrada Congregacion de Ritos ha sido citada para una reunion *preparatoria* el día 24 de febrero para tratar de la causa de Lila en Francia, de la beatificación y canonización del venerable siervo de Dios Luis María Grignon de Monfort, fundador de los misioneros de la «Sociedad de María» y de las «Hijas de la Sabiduría.» Se discutirá sobre la duda: *An et de quibus miraculis constet in casu et ad effectum de quo agitur?*

—Sabido es ya del Gobierno italiano ha llevado á cabo una expedición militar en el Mar Rojo y que está preparando la segunda.

También la Congregacion de *Propaganda fide* prepara una expedición para Assab; expedición pacífica sin embargo. Trátase de enviar allí algunos Padres Capuchinos que fundarán una Misión.

La Propaganda, inspirada únicamente en el deseo de ganar almas para Jesucristo, ha decidido por sí, sin acuerdo de ninguna especie, la fundación de esta nueva Misión.

Otra expedición italiana, también romana, de misioneros ha debido marchar de Roma el 6 de febrero para la provincia de Chen-si, en la China, conducida por el Rdo. Giulianelli. Acompañan por ahora al Rdo. Giulianelli los Rmos. Tanganelli y Francisco Scalzi. Este último era uno de los miembros del *Círculo de san Pedro* de Roma de la Juventud católica, entrado hace pocos años en las órdenes eclesiásticas para dedicarse expresamente á las Misiones extranjeras.

La indicada Misión próxima á partir ha sido iniciada y sostenida por el Colegio de san Pedro y san Pablo fundado en Roma por Pío IX de santa memoria, para las Misiones extranjeras.

Cuando estos misioneros hayan llegado, otros jóvenes italianos de este mismo Colegio irán á reunírseles. Entre tanto se les ha asignado á éstos para sus fatigas apostólicas el territorio meridional del Chen-si con cuatro millones de habitantes. Este territorio ha estado hasta ahora encomendado á los reverendos Padres Franciscanos, que tienen ya allí algunos millares de cristianos indígenas.

Los nuevos misioneros romanos permanecerán por un año lo menos bajo la dirección de los Padres Franciscanos y dependiendo de Mons. Amado Pagnucci, vicario apostólico de todo el Chen-si. Marchando, pues, bien las cosas, como hay motivos para esperarlo, el territorio asignado á estos misioneros romanos será después constituido en Misión distinta é independiente.

—Una nueva prefectura apostólica ha sido erigida por Su Santidad en las márgenes del río de las Amazonas, en el Brasil, para aquellos indígenas semi-salvajes, bajo la dirección de Mons. Macedo Costa, Obispo de Pará. Esta prefectura (que está relacionada con el ya conocido

plan de la iglesia-nave *El Cristóforo*) comprenderá todo el municipio civil de Maves, donde ya viven algunos grupos de cristianos.

—La Redaccion del *Osservatore Romano* ha publicado recientemente dos volúmenes muy apreciables, en los cuales se hallan impresos y notablemente mejorados algunos excelentes artículos que ya publicó aquel periódico sobre el instituto de la Propaganda, y las protestas llegadas de todas partes del mundo contra el inicuo despojo de aquella sagrada Congregacion.

Inglaterra.—Con gran solemnidad han abjurado de los errores del protestantismo, en el Oratorio de Londres, el baron Felipe Rose y sus cinco hijos.

Este baron Rose, miembro de la antigua nobleza inglesa, es hijo de un célebre personaje íntimo amigo y testamentario del difunto jefe del partido conservador lord Beaconsfield.

La conversion, que ha causado gran efecto en Inglaterra, se explica en parte por la influencia de lord Lennox, hermano del duque de Richmond.

Gallas.—El Ilmo. Taurin Cahagne, vicario apostólico de los gallas, escribe desde Aden, el 2 de diciembre:

«Me encuentro en Aden hace algunos días, y no quiero volver á la costa de África sin daros noticias.

«Hace un mes que salí de Harar en compañía del primer destacamento del ejército egipcio que abandona este país. Nuestro viaje ha sido feliz: el agua era abundante, la temperatura algo fresca y las marchas bien reguladas. He llegado sin mucha fatiga á nuestra casa de Zeila, que se está terminando y donde tendremos en breve una habitacion sana.

«Después he visto Oboch, donde todo está por crear. La playa da agua bastante buena, piedra para edificar y un poco de madera. En breve habrá en Oboch una ciudad pequeña: en ella se nos ha concedido un terreno, y espero, según nuestros módicos recursos, construir una modesta casa que contendrá una capilla provisional. A causa de lo caluroso del país, hay que construir habitaciones espaciosas.

«Me propongo regresar en breve á Harar, donde, si como espero, no es contrariado nuestro ministerio entre los gallas, no cabe duda obtendremos conversiones. Ciertamente habrá siempre inestabilidad y peligros á causa del carácter pendenciero de los gallas; pero hay que tener paciencia y longanimidad para alcanzar la salvacion de estas pobres almas.»

Estados-Unidos.—También algunos protestantes progresan, esto es, se acercan á la verdad. Así acaba de demostrarlo al menos la llamada Iglesia episcopal de los Estados-Unidos, la cual, en un Congreso celebrado en Detroit, ha discutido y aprobado restablecer la confesion auricular, uno de los espantos hasta ahora de los descendientes de Lutero.

Esta decision casi unánime de los ministros episcopales ha sido un verdadero acontecimiento, que ha llenado de estupor á los protestantes, porque es dar la razon por completo á los católicos.

Es, pues, de esperar que muchos episcopales, ya que han de confesarse, prefieran hacerse católicos y confesarse con curas célibes.

Importa conocer los términos en que *Le Free Press*, diario protestante, da cuenta de la reunion:

«Ha debido ser un rayo para la mayoría de los protestantes de aquí, la noticia de que el clero de la Iglesia episcopal se ha declarado casi unánimemente á favor de la confesion auricular.

«Casi todos los argumentos en contra reposaban sobre la oportunidad. La base filosófica sobre que descansa la confesion ha sido reconocida, y reconocida además su autoridad escrituraria. Los mismos teólogos católicos difícilmente hubieran hablado con más elocuencia que los protestantes acerca de los beneficios de esta práctica.»

Repitamos que habla un periódido redactado por protestantes educados en el odio á la confesion, cuya supresion tanto influyó en los progresos de la *Reforma*.

—Á pesar de lo mucho que han declamado y gritan los protestantes contra las Ordenes religiosas, no sólo principian á confesar que tienen razón de ser, sino que las admiten ya en su seno. El señor Potter, obispo de la iglesia Episcopal, ha recibido los votos de castidad, pobreza y obediencia hechos por un tal Huttington, que se ha inscrito en la orden de la Santa Cruz, hace poco establecida en Nueva York. Hace tiempo que hay comunidades de mujeres en dicha iglesia episcopal protestante.

—El Sr. Creighton, fervoroso católico de los Estados-Unidos, ha dado 10,000 francos para ayudar á la construcción de una Universidad católica en dicho país.

Noticias varias.—En el colegio que tienen los misioneros Dominicos de Filipinas en Ocaña, se ha celebrado una solemne funcion de rogativas para pedir á Dios que cesen las calamidades que afligen á los pueblos víctimas de los terremotos.

L' Unità cattolica publica una curiosa carta del Reverendo Arzobispo de Diarbekir, del rito caldeo, descendiente de los reyes Magos, en la que demuestra que la estrella milagrosa que anunció el nacimiento del Hijo de Dios llevaba pintada la imágen de una doncella virgen abrazando á un niño cuya frente ceñía una corona real.

EL COLORADO

NOTICIA GEOGRÁFICA, HISTÓRICA Y RELIGIOSA.—ILUSTRÍSIMO
MACHEBEUF.

EL Estado del Colorado se encuentra casi en el centro de los Estados-Unidos, más cerca, sin embargo, del Océano Pacífico que del Océano Atlántico. Está limitado al Norte por el Wyoming y el Nebraska; al Este por el Kansas; al Oeste por el Utah; al Sud por el Nuevo-Méjico y el Territorio indio. Divídese en 33 provincias, cuenta unas 148 ciudades ó pueblos, y se extiende en un espacio de 416 kilómetros del Este al Oeste, y de 600 kilómetros del Norte al Sur. Gran número de ríos riegan el Colorado, y las Montañas Berroqueñas lo atraviesan en toda su longitud: muchos picos exceden de 4,300 metros de elevacion.

El Estado del Colorado es de reciente creacion (1874). Veinte y cinco años atrás su territorio era, por decirlo así, desconocido, y apenas se le encuentra mencionado en las geografías modernas. Debe su existencia y su prodigioso acrecentamiento á las vastas minas de oro y plata

que se han descubierto en las pendientes de las Montañas Berroqueñas.

El clima del Colorado es uno de los mejores del Nuevo-Mundo. Allí la temperatura es muy suave, y el aire puro y fortificante; las lluvias son raras, y las fiebres desconocidas. Así es que se aconseja vayan allí los tísicos, los que padecen dolores reumáticos, los asmáticos, y todas las personas que sufren de los pulmones y de los bronquios.

La capital del Estado es Denver (V. págs. 52 y 53), sede del obispado, grande y hermosa ciudad á orillas del Plata, á unos 20 kilómetros de la base oriental de las Montañas Berroqueñas, en un empalme del gran ferrocarril del Pacífico. Fundada en 1858, Denver no tenía más que 4,750 habitantes en 1870, y hoy cuenta más de 60,000.

Es una de las ciudades de los Estados-Unidos desde la que se goza mas bello panorama: sobre los campos, bosques, peñas y nieves levántanse las altas cumbres donde el Colorado y el Arkansas toman su origen.

Es notable por la anchura y movimiento de sus calles y edificios, algunos de los cuales pueden rivalizar con los que adornan las más grandes ciudades americanas: citemos de paso la universidad, la escuela superior, la fonda Windsor, el Tabor block, construccion inmensa que ha costado más de un millon, la grande Opera, etcétera.

Los protestantes poseen en ella hermosas iglesias; y los católicos han construido una pro-catedral dedicada á la Inmaculada Concepcion y tres iglesias: la del Sagrado Corazon, perteneciente á los Padres Jesuitas, la de Santa Isabel y la de San Patricio.

Recorren la ciudad multitud de tramvías, y su importancia va haciéndose tan considerable, que va á establecerse un ferrocarril de circunvalacion.

Las otras ciudades principales del Colorado son Leadville, 20,000 habitantes, Silver-Cliff, Pueblo, Georgetown, etc.

La poblacion se compone de anglo-americanos, de alemanes y de españoles, que forman un total de 260,000 habitantes. En este número hay 35,000 católicos, 10,000 de ellos en Denver; el resto de la poblacion pertenece á las diferentes sectas protestantes; pero la Iglesia católica tiene mayoría sobre cada secta separada.

En lo religioso el Colorado está administrado por un obispo que tiene el título de vicario apostólico, y es sufragáneo del arzobispado de Santa Fe. El clero se compone de unos cuarenta sacerdotes. Los Padres Jesuitas se preparan á construir allí un colegio. Cuéntanse treinta y cinco iglesias ó capillas. Las Hermanas de Loreto tienen muchos establecimientos en el vicariato, y las Hermanas de caridad cuidan los hospitales. El vicario apostólico del Colorado desde el año 1868 lo es el ilustrísimo José Machebeuf. (V. la pág. 57). Este venerable Prelado, originario de la diócesis de Clermont, en 1839 se dirigió á los Estados-Unidos, y empezó su santo ministerio en Cincinnati. En la época de la creacion de la diócesis de Santa Fe (noviembre de 1850), cuando el Rdo. Lamy fué nombrado para ocupar la nueva sede, el Rdo. Machebeuf le siguió al Nuevo-Méjico, y recibió el encargo de administrar primero la parroquia de Albuquerque y luego la de Denver, siendo tambien nombrado vicario general. En 1868, cuando la Santa Sede separó de la diócesis de Santa Fe y del vicariato de Marysville los territorios del Colorado y del Utah,

formar con ellos un vicariato distinto, el Ilmo. Lamy propuso á la propaganda su infatigable y celoso colaborador para dirigir la nueva iglesia. Esta eleccion fué recibida con agrado, y el 3 de marzo de 1868 el ilustrísimo Machebent fué preconizado obispo de Epifanía *in partibus* y deputado vicario apostólico del Colorado y del Utah.

El 16 de agosto siguiente recibió en Cincinnati la unción episcopal de manos del Ilmo. Purcell. Desde el día siguiente de su consagración se apresuró á llevar sus primeras bendiciones de pontífice á los pueblos que hacía ocho años administraba como simple misionero. El 30 de agosto hizo su solemne entrada en Denver, y empezó poco después la visita de su Mision, tan extensa como España.

LOS JESUITAS

ANTE EL CONGRESO DE LOS
ESTADOS-UNIDOS.

Es moda en Europa el declamar contra los Jesuitas y expulsarlos de todas partes, como enemigos de las instituciones modernas.

En los Estados-Unidos, por el contrario, se saben apreciar sus cualidades y se hace plena justicia á sus servicios. En dicho país predicán con entera libertad el Evangelio, viven en sus casas y fundan magníficos establecimientos para educar á la juventud. Los americanos, con todos sus defectos, tienen al menos un sentido práctico y un discernimiento de que carecen los sectarios del antiguo mundo.

En el curso de este año, al discutir el Senado el presupuesto para el sostenimiento de las tribus indias, y en la sesión del 12 de mayo, un senador del Connecticut pidió una considerable reducción en la suma destinada á la educación de los jóvenes indios. Pero M. West, senador del Missouri, pidió al Congreso un aumento de 10,000 dollars en un notable discurso, del cual vamos á reproducir algunos párrafos, tomados del *Congressional Record*, ó sea Boletín oficial de las sesiones del Congreso.

En él se verá como, á pesar de sus preocupaciones protestantes, el senador referido rinde culto á la verdad:

«Y ahora,—dice en su discurso,—os diré, con motivo de la educación de los indios, que en mis excursiones al Montana no he encontrado más que un rayo de luz en esta importante cuestión.

«Soy protestante, he nacido protestante, he sido edu-

cado en esta religion, y espero morir protestante; pero afirmo que el sistema adoptado por los Jesuitas es el único practicable para la educación de los indios, el solo que ha producido buenos resultados. Cuando el senador por Massachussets decia el otro día que la razón del éxito de los Jesuitas en la civilización de los indios sobre el de las demás sectas se debía á su abnegación y á que se dedicaban por completo á su obra, tocaba la clave de la situación.

«Tomad un pastor protestante y enviadle al *farwest*. No es que yo dude de su celo ni de su actividad; pero al partir con su familia dirige sus miradas al mundo civilizado que abandona, y no es posible esperar de él más que una semi-abnegación en el cumplimiento de sus deberes tan poco atractivos.

«Tomad un jesuita, y observad lo que hace. Es un hombre mitad predicador y mitad militar; pertenece á la Compañía de Jesus y no posee más que el hábito

que le cubre. Si recibe del jefe de la Compañía la orden de partir á los desiertos del Africa ó al interior del Asia, aunque sea en mitad de la noche, se levanta y parte, sin hacer la menor objeción; es un número, no un hombre. (El honorable senador protestante no sabe, por lo visto, que uno es tanto más hombre cuanto mejor cumple sus deberes.) Vive separado del mundo...

«Hablé un día con el P. Cavalieri, que vive, hace cincuenta años, en medio de los indios del Montana, donde fué enviado de Italia. Es un apóstol y un hábil médico.

«Cuando le visité en su pequeña cabaña, le encontré acostado en su lecho, pues hacia cinco

años que estaba agobiado por graves enfermedades, y no obstante, continuaba atendiendo á las consultas que le hacían los pobres indios, que cada día acudían junto á su cama. Este hombre ha consagrado su vida entera á tal obra, ¿y cuál ha sido el resultado? Hoy los indios *cabeceras planas* (*fiad head*) están cien veces más adelantados en civilización que todos los demás indios de la comarca del Montana al menos.

«Hace cincuenta años que los Jesuitas viven entre ellos, y hoy puede tocarse el bien que han hecho entre las tribus de los Soshones, los Acapohes, los Vientres Gruesos, los Piés Negros, etc.

«El solo rayo de luz que he podido ver está en el comportamiento de los *fiad head* en las escuelas tenidas por los Jesuitas donde se encuentran cincuenta muchachos y cincuenta niñas. Tienen rebaños, los pequeños indios los guardan: tienen carneros, los niños cuidan de ellos; tienen molinos, fábricas de aserrar maderas, diversos talleres, y siempre son los niños indios los que los diri-



Ilmo. José Machebeuf, vicario apostólico del Colorado
(Estados-Unidos). (Pág. 56).

«Cuando visité esta Mision, se edificaban dos escuelas, y el trabajo era ejecutado por los escolares. No se puede, en tan rudo clima, cultivar en grande el maíz, pero se cosechan bastantes legumbres y avena para el sostenimiento de las escuelas. Nunca he visto yeguas mejores que las que tiene esta Mision.

«Cinco Hermanos y cinco Hermanas bastan para las dos escuelas. Poco antes de terminar mi visita, tuvo lugar un exámen, y declaro que nunca en nuestros Estados he asistido á un exámen tan perfecto de niños de tierna edad.

«Las niñas aprenden trabajos de aguja, música, y el arte de cuidar una casa; tambien se forman institutrices. Los muchachos aprenden el trabajo de los campos, la cria y cuidado de animales, y los oficios de herrero, carpintero y ebanista.

«El resumen de todo esto se contiene en una sola sentencia:

«Pedí al P. Van Gorp, director de la Mision, que me refiriera sus experiencias como instructor, y que me explicara el éxito extraordinario de su escuela, y me respondió que todo provenia de educar al mismo tiempo los dos sexos. Durante veinte años no tuvieron más que varones en las escuelas, y cuando éstos volvian á sus tribus eran mal vistos por los indios, que les trataban de renegados y amigos de los blancos, y entonces se volvian salvajes.

«Las escuelas dirigidas por los ministros protestantes en otros puntos del territorio no logran formar más que ladrones de caballos.

«El P. Van Gorp me dijo que los *fiad head* no habian hecho progreso en la civilizacion mientras no se establecieron las escuelas de niñas al lado de la de los niños. Por este medio se conseguia casar á los jóvenes indios al terminar su educacion escolar. Se les edificaba una pequeña casa, se les ayudaba á fertilizar un pedazo de tierra, y cada matrimonio constituia de este modo un núcleo de civilizacion. La educacion de los dos sexos es indispensable. Los Jesuitas han hallado la clave de la cuestion como fruto de sus observaciones.

«Que cada senador tome el *North Pacific rail road*, y que se detenga en Airlar ó en otra cualquiera estacion del Montana. Allí verá granjas con rebaños; contemplará á los indios cortar los árboles y arrastrarlos á las fábricas de aserrar; despues con las tablas construir casas, y por último, podrá ver á los indios asistir á los Oficios de la Iglesia y acudir con anhelo á la escuela....

«Es imposible educar á los indios si cada noche regresan al seno de sus familias. Los Pielas Rojas se oponen á la idea de que sus hijos tengan que trabajar. Segun ellos, el trabajo degrada al hombre y debe pesar tan sólo sobre las mujeres.

«El segundo jefe de la tribu de los *fiad head* se me quejó de que se hacia trabajar á sus hijos en las escuelas. «No quiero—decia—que se conviertan en mujeres envilecidas por el trabajo manual.» Tampoco deseo, por mi parte, que sean educados en las ideas contrarias á las costumbres de los indios. Pero confieso que los Jesuitas han hallado tambien la solucion de este problema con las escuelas de internos, en las que los niños no reciben las visitas de sus padres más que una vez por semana y en presencia de un Padre de la Mision. Si los padres se presentan en la época de la caza ó de la pesca, se les impide la entrada, pero si insisten se les devuelven sus hijos.

«En virtud de estos principios, basados, no en vanas teorías, sino en la experiencia, propongo una enmienda á la proposicion del senador del Connecticut. Despues de la palabra «niños» debe añadirse «de ambos sexos;» y en lo que toca á las escuelas industriales, pido que se añada la frase de «internos.» Despues de estas variaciones quedará la proposicion redactada en estos términos: *Para el sostenimiento de escuelas de indios de ambos sexos en los establecimientos industriales y escuelas de internos 25,000 dollars (125,000 pesetas).*»

M. Dawes, senador del Massachussets, hizo uso de la palabra en estos términos:

«El senador del Missouri acaba de hablar de las escuelas sostenidas por los Jesuitas. Tengo de ellos formada la misma buena opinion que mi colega ha expresado. No quiero establecer paralelos entre las diversas denominaciones religiosas, que ayudan al gobierno en la mision de civilizar á los indios.

«Reconozco que los Jesuitas han obtenido grandes resultados, y me felicito al declarar que han sido mejores que los de otros. Pero sus esfuerzos tienen sus límites. Ved sino lo que ha ocurrido en las Puebas, en Nuevo-Méjico. A pesar de los esfuerzos de los Jesuitas, no han podido ser civilizados. No trato de censurarles, ni de desanimarles; pero afirmo que todas las sociedades religiosas merecen bien del país en esta obra tan importante de la civilizacion de los indios.»

El senador West replicó en estos términos:

«No he pretendido demostrar que los Jesuitas hayan conseguido su objeto en todas partes, ni en todas ocasiones. Habrán experimentado fracasos, sin duda alguna. Pero despues de la partida de los Jesuitas, los pueblos han vuelto á la barbarie, de la que no han logrado sacarlos los que se han enviado en su lugar.

«Por lo que toca á la educacion de los dos sexos en las escuelas de internos, diré sólo una palabra. Si el senador de Massachussets puede encontrar entre todas las tribus indias del Norte de América, no hablo de las cinco tribus civilizadas en la Georgia y en el Alabama, si puede encontrar, repito, una sola tribu que se aproxime á la civilizacion de los *fiad head* dirigidos por los jesuitas hace cincuenta años, abandonaré mis teorías respecto á este asunto.

«Lo repito. En las once tribus que he visitado existen misioneros protestantes (hablo como protestante), y digo que estos misioneros no han hecho avanzar un solo paso á los indios en el camino de la civilizacion. En cambio entre los *fiad head*, donde existen dos Misiones de Jesuitas, hallareis granjas bien cultivadas, encontrareis la civilizacion y el Cristianismo florecientes, y en suma vereis las relaciones del hombre y de la mujer, del padre y del hijo, escrupulosamente observadas. Creo que esa experiencia vale más que un monton de teorías. Esto es lo que he visto, y esto es, por consecuencia, lo que afirmo.»

M. J. Inugals, senador del Kansas, añadió á este testimonio lo siguiente:

«Durante veinticinco años me he ocupado en la interesante cuestion de los indios. He estado en relacion con ellos y me he familiarizado con sus costumbres.

«He examinado su educacion en Carlisles, en Hampton, en Santa Fe, donde se encuentra una institucion bajo la vigilancia de los Jesuitas, y pienso que es uno de los más interesantes espectáculos que uno pueda contemplar. No recuerdo nunca haber gastado algunas

horas de una manera más provechosa ni más instructiva que las que he empleado en estudiar el prodigioso resultado de las pacientes labores de esos hombres de la abnegación y del sacrificio, en las circunstancias más desventajosas, en medio de los Navayoes, de los Pueblos y de otros jóvenes indios de las tribus cercanas á Santa Fe.»

Después de estas palabras pronunciadas en el Senado americano de Washington, puede juzgarse que las preocupaciones protestantes desaparecen ante la luz de los hechos.

Los Jesuitas civilizan á los indios de la América del Norte como civilizaron á los de la América del Sur, y no piden al gobierno más que la libertad para cumplir su benéfica obra, sin ser contrariados por agentes venales ó por predicadores sectarios ávidos ante todo de enriquecerse.

Cuando la barbarie, fruto natural de la Revolución, se haya posesionado de Europa, aún se encontrarán jesuitas para que brille en ella la antorcha de la fe y de la civilización. De ese modo se vengán de sus enemigos y de todos los que les persiguen.

VARIEDADES.

El P. Luis de Casoria y los negritos.

Por más de veinte años, escribe á la *Unità Cattolica* de Turin, he estado en íntimas relaciones con D. Blas Veniasí como con el santo misionero Olivieri, y de él he recibido gran número de negritos de ambos sexos. La Providencia divina por medio nuestro fundó desde 1856 dos colegios en Nápoles. En el uno se han recibido y educado ciento treinta niños y cuatro de ellos han recibido el sacerdocio y se hallan trabajando en la Misión. Uno dirige gran número de escuelas en el Cairo y otras partes, las cuales han sido fundadas por él mismo.

En el otro se han recogido ciento cuarenta niñas, de las cuales han ingresado varias en institutos religiosos, y son de gran provecho en Nápoles y en el Cairo (Egipto) para la educación de las niñas. Gran parte de estos niños y niñas me vinieron de los misioneros dichos, y del apóstol del África Ilmo. Comboni; otros los rescaté yo mismo en dos viajes que pude hacer al África.

Los dos mencionados colegios por circunstancias diversas se hallan reducidos á muy pocos individuos, y el de niñas está cerrado.

La triste noticia de la muerte del P. Veni me mueve á emprender las antiguas fatigas.

Fiando en la divina Providencia doy principio á la repristinación de un colegio para la *Obra de rescate* de las moritas y deseo dar también más empuje al colegio de las moritas.

Me daría por muy satisfecho si me permitiese publicar en su acreditado diario estas líneas para que venga en conocimiento de todos aquellos que deseen contribuir á esta *Obra* y ver continuadas las fatigas de los dos sacerdotes Olivieri y Veni.

Apostolado del Emo. Massaja en Africa.

Me introduje en Africa, dice el Emo. purpurado, con algunas piezas de tela roja, otras de tela con algunos adornos vistosos, algunas docenas de espejitos, cortaplumas, dulces y algunas otras curiosidades de niños.

Fuí adelantándome cautamente entre las tribus, que por primera vez veían europeos, con todos los artificios y ardides que me inspiraba la prudencia. Á la puesta del sol llegué á un pueblecito, ó grupo de chozas habitadas, y, visto por aquellas gentes, me puse en orden de batalla con mis mercancías. Al poco tiempo oí el fragor de un espantoso ruido, y ví salir gente de todas partes, que en actitud amenazadora se dirigían, dando alaridos hacía mí. Al punto hice un prodigio poniendo á su vista los objetos que llevaba. Lo que más hirió á aquellos bárbaros fué el carmin de la tela roja. Jamás he presenciado una escena tan extraña, tan cómica y tan conmovedora. Aquella multitud gesticulaba y daba espantosos alaridos. Pasado un momento comenzaron á acercarse, y á unos regalé un espejo, á otros un pedazo de tela, á otros dulces, etc. En un abrir y cerrar de ojos me quedé sin nada, y poco faltó para quedarme sin el tosco sayal que cubría mi cuerpo. No es posible ver una escena tan bufa como la que se siguió al tomar en mano los espejos. Buscaban detrás del espejo su retrato y no viendo nada se me acercaban preguntando, ya con signos ya con palabras, que para mí eran entonces más ininteligibles, la causa de aquel prodigio. Algunos sospecharon que yo era el espíritu del mal, y me ví apurado para librarme de sus amenazas. Luego comencé la obra de misionero, y para ganarme su voluntad me dediqué también á hacerles vestuarios, amasar y cocer el pan, prepararles calzado, formar chocitas y sacar partido de todo aquello que producía la naturaleza. En consecuencia yo fuí sastre, zapatero, panadero y no sé cuántos otros oficios, hasta que me gané la voluntad de un número de aquellos salvajes que tuve después á mis órdenes para el trabajo.

Eco di S. Francesco.

Con el epígrafe *El Arca de Noé*, el periódico ruso *Le Nouveau temps* da cuenta de un importante y ruidoso descubrimiento. El Arca de Noé, de donde salieron, según las versiones bíblicas, nuestros antepasados, existe todavía.

Esta gigantesca construcción se presenta de pronto á nuestros ojos, después de tantos siglos de hallarse sepultada, si los informes del periódico citado son exactos.

Dos ingenieros turcos, enviados por el gobierno á fin de dar informes sobre las excavaciones existentes en las crestas del monte Gratcher (cuyo nombre actual es Ararat), se encontraron en presencia de una inmensa y profunda excavación, en cuyo fondo aparecía un monstruo de madera de colosales dimensiones.

Descendieron por su abertura y sondearon su profundidad, haciendo constar en su informe que esta nave ó caja, de enormes dimensiones, embutida en los flancos del monte, está formada de tres pisos; que su altura es de 40 pies; que los extremos y las bandas del arca, construidas con madera *gayac* de *Gogbor*, se hallan en muy buen estado de conservación, y que con un trabajo hábilmente conducido sería posible extraer de su alvéolo, y sin deterioro alguno, á esta titánica muestra del arte industrial del primer pueblo.

Al mismo tiempo se obtendrían preciosas pruebas de los muchos y antiguos cataclismos por que ha pasado nuestro globo.

Los indígenas más ancianos que viven en las cercanías del monte Ararat afirman que jamás habían visto est

mastodonte de madera, y que hasta cinco ó seis años hace, el monte se hallaba cubierto por los hielos.

Los ingenieros turcos, en presencia de estos datos y con algunos otros informes, han declarado en su Memoria que el monstruo de madera era el Arca de Noé.

El número de habitantes del globo sube á unos mil y cuatrocientos millones, de los cuales, sobre 369 millones pertenecen á la raza caucásica, 552 á la mongolia, 205 á la etiópica, un millon á la americana, 176 millones á la malaya. Estas diferentes razas hablan 3,642 lenguas, y profesan mil religiones diversas. Mueren al año más de 33 millones, ó, lo que es igual, 90.000 diarios, 3,750 por hora, 67 por minuto y uno por segundo; por consiguiente, cada pulsación decreta la muerte de un sér humano. Los nacimientos muestran un exceso sobre las muertes. El término medio de la vida del hombre es 33 años. La cuarta parte de la humanidad mueren á los siete años de edad; la mitad no llega á los 17. De cada 100,000 sólo uno llega hasta los 100 años; de cada 5,000, sólo uno á los 90; de cada 1,000 sólo uno alcanza los 70. Los casados viven más que los solteros; los altos más que los bajos. De cada 1,000 65 se casan, siendo junio y diciembre los meses en que ocurren más casamientos. Los niños nacidos en la primavera son más fuertes que los que nacen en otras estaciones del año. Las muertes y los nacimientos frecuentemente ocurren de noche. Influye mucho en la duración de la vida la profesión ú oficio que ejerce el hombre; así, pues, de cada 1,000 clérigos, 42 llegan á los 70 años de edad; de los agricultores, 40; de los comerciantes y mecánicos, 33; abogados y profesores, 27; médicos, 24, etc.

EFEMÉRIDES.

21 FEBRERO 1874. — Fallecimiento del P. Emilio Laffont, misionero jesuita de Madagascar.

En este Padre la Mision de Madagascar perdió un obrero que le permitía esperar largos y preciosos servicios.

Para satisfacer á las numerosas demandas del clero de la colonia Mauricio, el superior general de la Mision llamó á su lado al P. Laffont, encargado del puesto de Ambohimananarina, lo que fué para el misionero un gran sacrificio. A pesar del éxito incontestable que al-

canzó su talento en el púlpito, y de un celo apostólico que ha dejado recuerdos permanentes en casi todas las parroquias de Borbon y de Mauricio, el P. Laffont habia olvidado su título de prior de misioneros de Madagascar. Partió para Tananarive el 26 de enero de 1874, en la esperanza de volver á trabajar y morir en aquella tierra querida. El 21 de febrero murió en el mar, después de ocho días de travesía y de enfermedad.

Habia nacido en Auch el 13 de octubre de 1823, en setiembre del 42 entró en el noviciado de la Compañía, y en octubre de 1868 fué enviado á Madagascar.

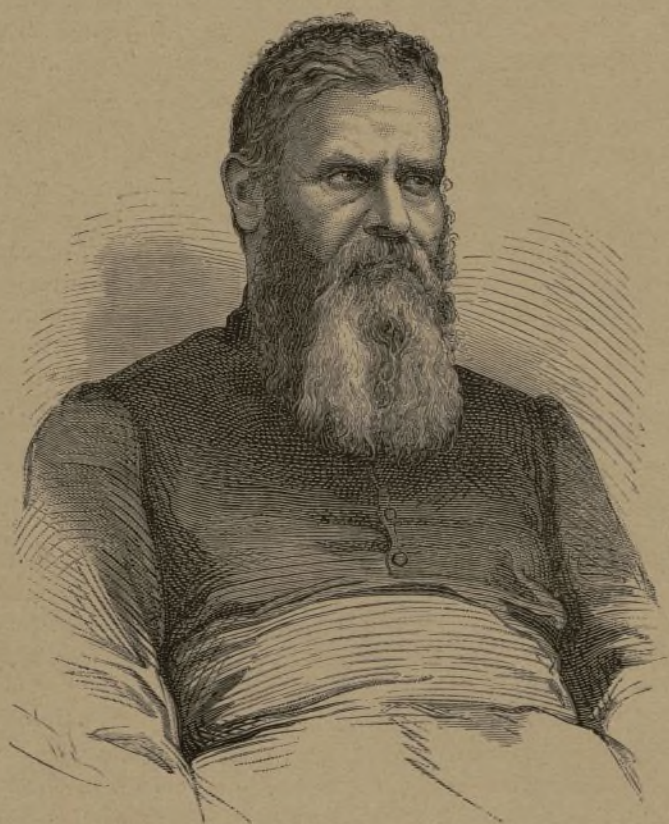
Por espacio de más de dos años se consagró con fruto á la instruccion del gran número de habitantes de todas las naciones que frecuentan el puerto de Tamatava. Mas su gozo llegó á su colmo cuando recibió la orden de subir á la capital. Pocos meses después habia ya preparado, con auxilio de imágenes religiosas, un curso

completo de instrucciones, que producian en los cristianos un efecto de sorpresa y de edificación verdaderamente prodigioso.

La última parroquia encomendada á su celo, la de Ambohimananarina, puede decirse que fué hija de sus dolores y lágrimas. Logró reunir gran parte de las poblaciones comarcanas, y la capilla era insuficiente para las reuniones, de modo que se hizo necesario tenerlas al aire libre; pero la cosa iba demasiado próspera para que el demonio de la herejía no suscitase alguna tempestad.

Así fué que el gran protector del metodismo inglés, Rainimahararo, intervino con el prestigio del poder de segundo jefe del Gobierno, y con todo el peso de su cólera, para

intimidar á los católicos y dispersar á los neófitos por el terror que inspiraba su nombre. Largo tiempo el venerable misionero se encontró reducido á unos veinte oyentes. Añádase á esta pena moral, toda suerte de vejaciones, y por dos ó tres veces el saqueo de su iglesia. Empero el espíritu apostólico le hizo superior á todas las tribulaciones y abrazar gustoso la cruz. Comprendió que podia preparar el porvenir dando asiduos cuidados al grupo que permaneció fiel, y aun fué á conquistar un pueblo que la herejía, á pesar de su envidia, no le habia disputado; tal era una leprosería, abandonada de todos. Allí le encontraron al anunciarle su partida, y una ligera nube de tristeza inmutó el rostro del misionero. Cuando leyó el pasaje de la carta en que se le daba la esperanza de que volvería á Madagascar, exclamó: «Gracias á Dios, estoy dispuesto á todo.»



P. EMILIO LAFFONT, jesuita, misionero de Madagascar.